

CONFERENCIAS DADAS EN CANADA
(Quebec-Montreal)

GFS 216-A02

MANUEL FALLA Y SU SIGNIFICACION EN LA
MUSICA ESPAÑOLA MODERNA/

~~CONFERENCIA DADA POR DON GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW EL DÍA 19 DE ENERO DE 1960 EN LA SOBREMESA DE UNA COMIDA DE LA UNION DE LATINOS DE AMERICA~~

=====

Señoras y Señores:

Sean mis primeras palabras, en español, para agradecer la acogida que me dispensan la UNION DE LOS LATINOS DE AMERICA, los ilustres señores Consules de Repúblicas hispano americanas que se hallan ~~presentes~~ presentes y demás personalidades que me escuchan y para corresponder a las frases que acaba de pronunciar mi tocayo el señor Don Guillermo Ponce en homenaje a mi modesta persona. No ha podido el señor Ponce, Director de los Servicios de Turismo de México, encontrar palabras que pudieran llegarme mejor al corazón.

Huésped de esta maravillosa tierra de Canadá, no sería sincero tampoco si ocultase el honor que para mí supone encontrarme en ella, admirando sus bellezas y poniéndome en contacto con sus habitantes.

Me habeis sugerido, señoras y señores, que os hable de Manuel de Falla y de su Musica. Para un español como yo, consagrado durante toda su vida al cultivo del Teatro Lírico de su país, es especialmente grato poder hablar ante un auditorio tan inteligente y culto como el que aquí me rodea, de este esclarecido compatriota cuyas obras han adquirido vuelo universal. Los valores excepcionales de Falla justifican este interés, también excepcional, que hoy deseo consagrarle. Me honré en mi juventud con su amistad personal, y es mi deber hoy rendirle homenaje como hombre y como artista.

Quede para los críticos musicales estudiar los valores de Manuel de Falla como compositor sinfónico; pero a nosotros nos corresponde el examen de la influencia de sus partituras en el Teatro Lírico español, desde su triunfal revelación con LA VIDA BREVE en Francia hasta la orientación de sus ultimas obras. Cuatro obras escritas para Teatro bastaron para cimentar la fama de este gaditano soñador, que se plantó en Madrid un día de mil ochocientos noventa y tantos y se llevó por oposición, como concertista de piano, uno de los Premios, - el Ortiz y Cusó, - más codiciados entonces en España. Le conocí poco despues: cuando acudía al despacho de mi padre, en Madrid, para colaborar en LA VIDA BREVE, allá en el invierno de 1904. Era un joven de asombrosa vivacidad y arrebatador optimismo, que no dudaba de su arte ni de su triunfo.

Sus ideas artísticas, después de una concienzuda preparación y de sus años de aprendizaje y colaboración cerca del maestro Pedrell, eran perfectamente claras: él no abominaba de las teorías que regían entonces el Teatro Lírico en España; pero veía la imprescindible necesidad de renovarlo, basándose por indiscutible paradoja en una regresión a las fuentes auténticas de la música popular. Y estas convicciones, que le acompañaron durante toda su vida, no fueron mera teoría, sino origen de realizaciones esplendidas que habían de procurarle la fama universal. Por eso no siguió los fáciles modelos que le ofrecían las partituras, sin ~~dua~~ ^{da} estimables, de las obras líricas entonces en boga en nuestro país, si-



no que, atento a sus enseñanzas pedrellianas y a su propio individualismo, se mantuvo fiel al concepto de que el drama lírico español y, en general, toda obra musical que aspire a representarnos ante el arte universal, debe inspirarse, "tanto en la fuerte y varia tradición española, como en el tesoro admirable que nos legaron nuestros compositores de los siglos XVI al XVIII". Convencido, pues, Manuel de Falla de la verdad del viejo axioma del Padre Eximeno según el cual "sobre la base del canto popular debe construirse cada pueblo su sistema artístico-musical", abordó la concepción de su primera obra de elevada inspiración estética con el propósito preconcebido de predicar desde el primer momento con el ejemplo. Olvidados voluntariamente quedaron los adolescentes intentos insinceros de colaborar en el Género Chico entonces imperante, y acudiendo a su paisano el poeta Carlos Fernández Shaw, le espetó con todo cariño, pero con absoluta claridad: -"Yo no quiero, Carlos, un libro de ópera al uso, cargado de historia ni de guardarropa. Quiero que nos pongamos, al aire libre, en contacto directo con lo nuestro. Somos andaluces, y creo que estamos en la obligación de calar y ahondar en el alma de ese pueblo que canta y canta porque no tiene otra manera de expresar su sufrimiento. Andalucía será lo pintoresca que se quiera, pero es ante todo un pueblo que siente y que experimenta siempre la necesidad de exteriorizar ese sentimiento. Cuando canta, lo mismo que cuando baila, nos dice cosas entrañables; y nos habla lo mismo con honda ternura que con avasalladora pasión. A nosotros solamente nos toca oírlo: trad^ucir sus voces, sacar al exterior su alma y lanzar su arte, su verdadero arte, a los cuatro vientos con fidelidad. Hágame, Carlos, ese libro de que me habla centrando la anécdota en el dolor de esa gitanilla de Granada, y yo intentaré, concentrando mi imaginación en esa tierra de embrujado misterio, acercarme a la fórmula estética que aúne mis convicciones heredadas de Pedrell y la atracción del arte jondo andaluz, que me seduce y conmueve". Y como Carlos Fernández Shaw, gaditano como Falla, supo compenetrarse desde el primer instante con la vehemente ilusión del compositor entusiasmado, pudo dar

le la ocasión para que escribiese esa partitura de la que arranca un nuevo concepto de la música dramática en España.

Es digno de observar el proceso de LA VIDA BREVE hasta su imposición en el mundo: premio, - ya relatado, - de la Real Academia Española de Bellas Artes de San Fernando; periodo de angustiosa indecisión en espera del estreno de la ópera premiada en el Teatro Real de Madrid; desengaño y total abandono de esta esperanza y, como consecuencia, marcha del indomable Manuel de Falla a París y toma ~~www~~ de contacto con los más famosos compositores franceses de la época, - Debussy, Ravel, Paul Dukas, - ante quienes la música del compositor hispano es una revelación; estreno de LA VIDA BREVE en Niza; inmediato estreno y consagración en la Ópera Cómica de París; regreso de Falla, triunfador, a España, donde LA VIDA BREVE, dada a conocer inmediatamente, es saludada con alborozo por la crítica, pero no comprendida en toda su dimensión por el público; estreno de la misma obra en los diferentes escenarios importantes de Europa y América, a favor de sus méritos propios y de los indudables con que la favorecen el prestigio, cada día más acusado, del autor y los sucesivos éxitos de otras partituras posteriores de que en seguida hablaré... Y, poco a poco, la fuerza de la renovación que se impone, no sólo a favor de las esencias andaluzas, que en Falla, - como en Albéniz o en Turina, - se han presentado con ropajes nuevos, sino a consecuencia de aquel respeto a la tradición que aún tendrá mayor consideración en obras no andaluzas que completarán la personalidad de Falla como autor ~~teatral~~ teatral.

Y es que Falla, de vuelta a España en 1914, tornó a encontrarse en el ambiente de su juventud, pero aleccionado ya su espíritu por la reflexión y la experiencia. Entonces surge la amistad con Gregorio Martínez Sierra y nace la idea de EL AMOR BRUJO, estrenado en la reducida sala de un teatro burgués, - el de Lara, - bajo el hechizo y la gracia gitanos de una artista que entonces arrebatava a los públicos, - Pastora Imperio, - y que todavía

hoy se resiste a dar por definitivamente terminada una actuación artística, iluminada aún por los resplandores, ya amortiguados, de sus ojos verdes. Lo que tenía dentro la partitura de EL AMOR BRUJO no tardamos en verlo merced a la versión de Concierto, - multicolor y multisonora, - que el autor entregó a las orquestas nacionales. Ya era el Falla de LA VIDA BREVE, y también el de las NOCHES EN LOS JARDINES DE ESPAÑA. Su credo musical estaba definido y, - como ahora se dice, - el impacto totalmente logrado. Su colaborador Martínez Sierra había descrito, con la exactitud de una impresión directa, la música de Falla: "música brava, cruel y dulcísima, áspera y soñadora, desgarrada, desolada, mora y mística a un tiempo; música hecha con sol y llanto, con amor y muerte que, merced a no sé qué prodigio de alquimia endemoniada, huele a incienso y sabe a fatalidad". Volvió a ponerse sobre el tapete la cuestión, ya suscitada por las primeras composiciones de Falla, de la nacionalización de nuestra música y del adecuado empleo de los cantos populares. Fue por entonces, - poco antes o poco después de la difusión de EL AMOR BRUJO por el mundo, - cuando el propio Falla, en la Revista MÚSICA, ~~XXXX~~ expuso públicamente su creencia: "Pienso modestamente, - dijo, - que en el canto popular importa más el espíritu que la letra. El ritmo, la tonalidad y los intervalos melódicos, que determinan sus ondulaciones y cadencias, constituyen lo esencial de esos cantos, y el pueblo mismo nos da prueba de ello al variar de modo infinito las líneas puramente melódicas de sus canciones. Aún diré más: el acompañamiento rítmico o armónico de una canción popular tiene tanta importancia como la canción misma. Hay que tomar la inspiración, por lo tanto, directamente del pueblo; y quien no lo entienda así sólo conseguirá hacer de su obra un remedo más o menos ingenioso de ^{lo} que se proponga realizar".

En la partitura de EL AMOR BRUJO fue desarrollada, como en una lección práctica, la teoría musical de Manuel de Falla. ¿La comprendieron los críticos de entonces? Uno consideraba la obra una gitanería que gustaría bastante en los escenarios españoles y que en los del Extranjero haría furor,

precisamente por éso: por ser una gitanería; otros se fijaban en los efectos de arcaísmo musical en que el ^{maestro} ~~maestro~~ insistía; y no pocos, considerando la música documentada, pero poco asequible para los auditorios actuales, veían en el conjunto de la obra una españolada más. Y no se habían dado cuenta de que, en estas obras del compositor gaditano, había base para toda una renovación de la música teatral española.

Que en EL AMOR BRUJO vibraba el alma de Andalucía era evidente; que en el romance del pescador, en los sotilegios o en la danza ritual del fuego alentaba el misterio y se exaltaban las artes de la brujería, nadie lo negaba. Pero en la composición total de la obra, en sus armonizaciones y en su instrumentación había bastante más que una gitanería andaluza: había un nuevo concepto de la música dramatizada, que lo mismo podía aplicarse a Castilla, que a Aragón o Cataluña.

Precisamente fué en este periodo de la estancia en Madrid de Falla, - antes de fijar su residencia en el cármén granadino de Antequeruela Alta, - cuando, en un inolvidable paseo por el Salón del Prado madrileño, el maestro - que se oponía a que se le llamara maestro, - me habló de sus devociones por Castilla y de su deseo de calar a fondo musicalmente en su espíritu. Una Castilla sobria y heroica y, sobre todo, mística: capaz de todos los sacrificios y de todos los renunciamentos. Estábamos en la madrileña Plaza de Neptuno ante el edificio de entonces de la Sociedad de Autores. Falla, con la cabeza rapada, embutida en su sombrero hongo característico, era todo exaltación. Sus ojos brillaban, delatando el resplandor ~~al resplandor~~ que por ellos se asomaba. Se detuvo de pronto, y me miró con firmeza. - "Está por hacer, - exclamó, - el gran poema lírico del Cid. No han respondido los artistas líricos de España al homenaje que le han hecho los eruditos, reconstituyendo y exaltando la figura de Rodrigo Díaz. ¿No le atrae la despedida del Cid en Burgos? ¿Y la marcha hacia el destierro? ¿Y el juramento en Santa Gadea? Falla, que sentía su alma sacudida por épicos impulsos, se quedó sin poder

abordar esa gran ilusión: figuras recias sobre un fondo de llanura parada, propicio a las más duras austeridades. Pero como el paisaje y los tipos se habían adueñado de él, poco tardó en volver a fijarse en las llanuras castellanas y en sus personajes, no bien dió remate a otra labor que había de afirmarle en su conquistado prestigio. Me refiero a la farsa de **EL CORREGIDOR Y LA MOLINERA**, immortalizada por nuestro Pedro Antonio de Alarcón en su novela famosa. Con su agudo sentido artístico Martínez Sierra comprendió que Falla podía llevar al recio ambiente del cuentecillo español del siglo XVIII las variadas innovaciones de su arte. Corrió la obra suerte parecida a la de **EL AMOR BRUJO**: estreno en el teatro pequeño de Eslavá, con reducidos elementos; y posterior consagración en los grandes teatros líricos del mundo, con riqueza orquestal y apropiado ^{mo} montaje. Falla hizo para **EL CORREGIDOR Y LA MOLINERA** o, lo que es lo mismo, para **EL SOMBRERO DE TRES PICOS**, una partitura, digna sucesora de sus hermanas anteriores, que al principio pareció extraña y hasta excéntrica y luego constituyó uno de los más sólidos pilares de su producción.

En esta obra es donde pueden mejor apreciarse las cualidades de autor WW teatral de nuestro músico. Cuando se estrenó en Madrid, el crítico de **EL LIBERAL**, "Eristán" (Joaquín Arimón) censuró su falta de inspiración y la manía imitativa de sonidos con que Falla trataba la orquesta. Precisamente el alarde ^{de} música descriptiva que campea en esta obra es, a mi juicio, uno de sus mayores aciertos. Hay trozos en los cuales el autor dramático o el cómico se imponen al compositor. "¡Pero esto no es música!" decían los deseosos de seguir rindiendo culto a la rutina. Y no solamente era **MÚSICA**,— buena música,— sino que era Teatro: el eterno Teatro,— donde han de aliarse ~~WALLWALL~~ bellezas perseguidas y efectos insospechados,— que esta vez buscaba su éxito por los caminos de la pantomima y del comentario instrumental. Cuando los **BAILLES RUSOS** de Diaghilew montaron la obra con el título de **EL TRICORNIO** y fué nuevamente escuchada en Madrid, muchos expectadores asombrados exclamaban: —"¡Pero si es la orquesta la que habla!" Tenían razón: aquella orques-

ta, comentando siempre los lances de la acción, tenía una elocuencia constante; y el público, que había saboreado las frases y reído con las incidencias de la anécdota, se entregaba luego a la fuerza arrolladora de la jota; extraordinaria página, hoy popular en el mundo, donde el arte de la inspiración y la ciencia de la composición competían en el logro de una baza importante para el Teatro Lírico Español. ~~XXX~~

Pero hablábamos antes de la atracción de Castilla. Para puntualizar diré ahora que en Castilla la Nueva y en Aragón se fijó Falla para concebir la original partitura de EL RETABLO DE MAESE PEDRO; porque si las figuras inmortales de Don Quijote y Sancho Panza simbolizaban la Mancha castellana, la acción del retablo representado en la Mancha aragonesa había de tener por escenario la propia Zaragoza con su Torre de la Alfajería y todo. Y adviértase cómo en la composición de esta obra no dudó su autor en afrontar, — para su versión teatral, — procedimientos audaces entonces como fueron las alternativas de la fantasía y la realidad, y de la acción en la Venta y la de los fantoches en el retablo, así como los contrastes entre la arrogancia del caballero, la suspicacia cachazuda del escudero y la ~~su~~ picardía del maese, recogidas las tres en su indecible gracia cervantina e interpretadas luego con genial adivinación por la técnica de Manuel de Falla. Las primeras audiciones del RETABLO en España, ofrecidas por el propio Falla en el Palacio de la Música de Madrid, fueron estáticas. Coros y solistas, frente al público, lograron una ajustada versión lírica. La obra fué aplaudidísima; pero había en los oyentes la natural desorientación por carecer del conocimiento cabal tanto del propósito como del desarrollo; y fueron precisas las representaciones escénicas para que la música, al servicio de la acción, probara las capacidades eminentemente dramáticas del RETABLO. Era un nuevo género de Teatro Lírico; un Teatro hecho con esencias populares y sonoridades ~~monótonas~~ arcaicas que no evitaba, por temor, unos recitativos de aparente monotonía, ni soslayaba lo grotesco, porque lo elevaba a la categoría de lo sublime. Aquel Tru-

jamán, que iba explicando la acción de los fantoches, se anticipaba en procedimientos al de los más modernos locutores de Cine y conseguía insospechados efectos de emisión. Ya había avanzado Falla, a grandes zancadas, en su camino de renovación lírica. Paralelamente a Strawinsky, pero manteniéndose fiel a las tradiciones españolas, conseguía metas que antes eran consideradas como inalcanzables. Y fué entonces cuando puso su mirada en LA ATLÁNTIDA, el gran poema de Mosén Jacinto Verdaguer.

¿Podía ser Teatro una obra como LA ATLÁNTIDA? ¿Podría interesar a un público, reunido en un graderío, ávido de que despierten en él emociones? ¿Podría convertirse el gran poema literario en otro gran poema lírico, de posibilidades escénicas? Yo creo que Falla no se hizo siquiera estas preguntas. Le bastó mirarse a sí mismo y considerarse capaz de realizar la obra con que empezaba a soñar. Aprendió el catalán, se recluyó en Granada, paseó sus preocupaciones líricas por Mallorca...y fué llenando de apuntes sus papeles pautados, y fué llenando de papeles escritos sus carpetas voluminosas. Y, como Falla ya era Don Manuel y su nombre volaba en alas de la celebridad, LA ATLÁNTIDA, sin estrenarse, se hizo famosa también y fueron pocos los afortunados que, permaneciendo la nueva obra inédita, conocieron algunos de aquellos apuntes y pudieron hablar de sus verdaderas tendencias. Según Luis Campodónico, el joven investigador uruguayo, que ha consagrado al estudio de la obra de Falla muy interesantes ensayos, fueron diecinueve años los que nuestro músico dedicó, en España y en la Argentina, a la creación de su poema atlántico, que él denominó desde el primer momento "cantata": los dos años primeros, consagrados al enorme esfuerzo de ~~de~~ la preparación del conjunto, con la interpolación de textos necesarios para obtener un libro con interés dramático suficiente; y los diecisiete restantes, destinados a la creación de la obra, realizada con tal vehemencia de ambiciones que, no dos o tres soluciones, sino a veces cinco o seis se encontrá, perplejo, Ernesto Halfter cuando, ya muerto Falla en 1946, fué encargado por los herederos, -sus hermanos María de Carmen y Germán,- de ordenar, escoger, ligar y com-

pletar cuantos materiales había dejado el inmortal compositor para la obra de sus sueños. Se equivocan los que creen que LA ATLÁNTIDA es una obra exclusivamente de concierto, con el interés que, todo lo más, puede ofrecer un oratorio o un poema coral con incrustaciones ~~WV~~ solistas. Desde el primer momento, quiso dar Falla a su "cantata" calidades teatrales. Por eso, cuando sea dada a conocer, por ejemplo, - y es lo más probable, - en el Palau de la Música catalana, puesto que para el ORFEO CATALÁ la escribió su autor, gustará, admirará y entusiasmará LA ATLÁNTIDA seguramente; pero cuando la obra adquirirá su total eficacia, cuando sus valores dramáticos podrán ser destacados en todo su relieve, será cuando se represente en un teatro. Victoria de los Angeles, la extraordinaria soprano española, y el maestro Anselmet no han regateado en este punto su opinión favorable a esta creencia. ~~WVWV~~ Ellos, como yo más tarde, han conocido la partitura de LA ATLÁNTIDA en el estudio que la Casa Ricordi puso en Milán a disposición de Ernesto Halfter, y han pedido apreciar las calidades que en este aspecto la obra ofrece desde el Prólogo, donde figuran dos páginas fundamentales, - LA ATLÁNTIDA SUMERGIDA y el HIMNO HISPÁNICO, - hasta las tres composiciones que esmaltan su tercera parte: EL SUEÑO DE ISABEL, LAS CARABELAS y LA NOCHE SUPREMA. Dice un crítico, con agudeza, que la producción de Falla se ha distinguido siempre por los asombrosos avances que se han producido entre una y otra obra, sin que este constante avance se ^{haya} ~~WV~~ detenido jamás, ni se haya torcido en la línea recta que presenta. Si este fenómeno se sigue dando en relación con LA ATLÁNTIDA, emociona pensar ~~WV~~ a qué alturas habrá ascendido aquí el Arte Lírico Español, merced al genio de uno de sus hijos más preclaros. ~~Ateneo de Madrid~~

Pero no es Falla un solitario en la renovación de nuestra música teatral. Paralelamente a su producción discurren los ensayos escénicos de Joaquín Turina, su gran amigo y compañero. Ambos se hallan en Madrid en 1914, - a consecuencia de la Guerra europea, que los abliga a abandonar París, - y ambos reciben en enero del 15 el homenaje que conjuntamente les tributa la Sección de Música del Ateneo de Madrid. "Es, - afirma Federico Sopena, - el reco-

nocimiento solemne de Falla y Turina como jefes de una generación; es fecha capital en la historia de la música española contemporánea. Porque el autor de LA PROCESIÓN DEL ROCÍO, de la SINFONÍA SEVILLANA y de otras páginas sinfónicas de fama mundial fue también el compositor de obras teatrales como NAVIDAD, MARGOT, JARDIN DE ORIENTE y otras que marcaron honda huella en su generación. Anteriores a Falla y a Turina fueron otros músicos cuyas obras adquirieron vuelo universal: Enrique Granados, triunfador en Nueva York con su ópera GOYESCAS, e Isaac Albeniz, a cuya memoria acaban de tributar España y todo el mundo musical un homenaje con motivo del centenario de su nacimiento. Pero no son solamente los antecesores. El ejemplo de Falla y Turina está en manos de sus continuadores y discípulos. Existe hoy en España un movimiento de renovación extraordinario en la juventud musical. Compositores de la técnica y de la inspiración de Cristobal Halfter y Luis de Pablo, y de otros que luchan en Madrid, y músicos de la sólida preparación de Narciso Bonet, Blancafort y algunos más, en Barcelona, no son esperanzadoras promesas sino luminosas realidades. Con personalidades independientes y con credos artísticos diversos, se aprestan a ser los Falla y los Turina de la segunda mitad del siglo XX en España. Lo que fue en su momento Manuel de Falla lo pueden ser, en esta década de mil novecientos sesenta y tantos, estos artistas de vocación lanzados a la noble contienda y a la ilusionada esperanza. Desde luego, podemos asegurar que en el legado de Turina y Falla esta la orientación y la pauta para quienes quieran trabajar con fe sincera. En Falla está el ejemplo para los que llegan; y en Falla vive el emocionado recuerdo de quienes no podemos olvidarle. Perdonadme que para terminar evoque su memoria poéticamente; es el tributo y es la semblanza de quien, como yo, se honró con su amistad, vibró con sus triunfos y lloró con su muerte,

Dicen así estos versos que aspiro a que sean "nuestro" homenaje:



Tributo

a Manuel de Falla

Porque lo fuiste todo queriendo no ser nada;
porque, empequeñeciéndote, nos empequeñeciste;
por tu obra lograda
y por la que creaste y no escribiste,
suene mi voz fraterna
en las regiones de tu nuevo día,
donde es la Luz eterna
y es eterna también la Melodía.

Tu carne no podía
transubstanciarse más: la llamarada
que ardía en tu interior fué iluminando,
jornada tras jornada,
cuanto de impuro, indómito o vitando
conservaba la arcilla, de manera
que la imagen, así quintaesenciada,
se hacía transparente como cera
o asombrosa madera
por buriles angélicos tallada,
mientras que el alma, - ¡pobre prisionera!,-
se asomaba, hecha luz, por la mirada.

= =

Cádiz, Madrid, Granada,
saben de tus nostalgias inquietantes,
-la copla, el sol, la ráfaga, el ciprés,-
de tus anhelos juveniles antes,
¡de tus fervores íntimos después!
Te crispaba la idea de la fama sonora,
se erizaban tus nervios cual púas de chumbera,
y el rictus de tu rostro, si te excitabas, era
de sonrisa que llora.

Hostil a los dictados del vano magisterio,
tú mismo con tu ciencia quisiste esclavizarte;
y al aplicar a lo vulgar cauterio
descubriste el misterio
de tu arte:

arte bravo y profundo de la copla española,
que entre quejidos canta y entre sollozos grita,
y sabe hacerse grande cuando se encuentra sola
sobre el tapiz que tiende la llanura infinita;
arte hondo andaluz, de la amarga ternura,
de la pena sin nombre, de la oculta esperanza,
que se quiebra de exceso de finura,
como quiebra una moza su cintura
en un paso de danza;

arte de amor y muerte, de esclavitud e imperio,
de ritmo apasionado, de lírico perdón;

arte de cautiverio
y arte de redención!

Con él, con su entrañable sentido expansionista,
con su cordial impulso, con su vigor racial,
realizaste tu empresa de moderna conquista,
dando a tu vuelo lírico valor universal;
y por mares remotos y confines lejanos
tu alma andaluza, henchida de emoción, se extendía;
ella hablaba a las almas de los pueblos hermanos
y palpitaban ellos ante una Andalucía
de insondables arcanos.

Después, viene el prodigio. El artista se aquieta;
pugna por anularse; y el hombre, - la criatura, -
desdén, iluminado, su misera envoltura
¡y aparece el asceta!

Seco, transfigurado, transparente,
raíz y resplandor, sarmiento y luz;
¿un revolucionario?, ¿un penitente?...
¿Quizás, Legendre amigo, un San Juan de la Cruz?
Pero siempre la veta del vernáculo tronco,
la chispa de la hoguera del hispánico hogar:
agitado el espíritu frente al mar cresco y ronco;
serenado, si amansa sus hervores el mar:

¡El Atlántico!, toda la visión erudita
del poema y la espuma del insondable ayer.
Falla enciende la antorcha, se conmueve, se excita...
¡y eleva el monumento de España a Verdaguer!

= =

¿Y luego? Luego... nada:

humo, ceniza, escoria...

Para el mundo, una intensa llamarada
con la que el genio conquistó la gloria;
para el Cielo... - ¡eso sí! - la Melodía
que aún no tiene inventados sus sonidos
sino para regiones todavía
inalcanzables por nuestros sentidos:
la Melodía que nos dé, amparadas
en la gracia de Dios; que nos cobije,
las verdades eternas, reveladas
sólo a las almas que el Señor elige;

la Melodía de la angustia inerte,
de los grandes y estériles anhelos,
del afán que nos lleva, con la muerte,
a las serenidades de los Cielos,
y la que un día, de oros infinitos,
-sin límite en la etérea dimensión-,
difunda los mensajes inauditos
de la Resurrección.

Pero entre tanto, en tu mansión, ahora,
frente al Enigma, descifrado ya,
por nuestras almas, que te impetran, ora...
¡y tu obra magna la oración será!

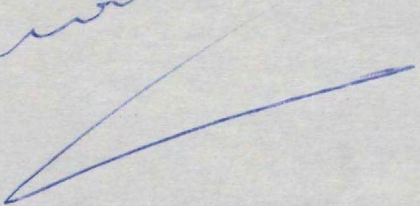
He dicho.

= = = = =

LA ZARZUELA, GENERO LIRICO NACIONAL ESPAÑOL

GFS-216-A03

Conferencia en
la
Universidad de
Montreal



Conferencia en Quebec

La Gaceta, genero. Litico
nacional español.

Sean mis primeras palabras
en español de agradecimien-
to a la Universidad de Ha-
val, que me acoge hoy

entre sus ilustres alumnos;

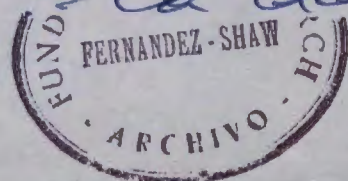
hacia sus ~~rectores y profe-~~
~~sores y especialmente hacia su~~
~~centro español, en el que he~~
~~comulgado con su amabilidad~~
~~de sus profesores y alumnos~~
mis amigos sus amabilidad

hallan impresionadas por
las bellezas de esta gran

vista ciudad de Quebec;

y así hoy, a la gratitud de
que acabo de hablar, debo agre-
gar otro sentimiento: la admi-
-ración.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



EMOCIONES LIRICAS DE UN VIAJE SENTIMENTAL

Conferencia pronunciada por GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW

en la Universidad de Montreal en reunión organizada

por la Asociación Consular Latino-americana de Montreal.

1 de febrero de 1961.

Señores Cónsules, Señoras y Señores:

La Asociación Consular Latino-americana de Montreal me honró hace unos días con un ofrecimiento: poner a mi disposición esta importante tribuna para que yo, en esta conferencia, recogiese algunos puntos que considerara interesantes acerca de mi reciente viaje por distintos países de América, muy amados. Acepté y aquí estoy ante ustedes; y obligado después de haber escuchado las gentiles frases de presentación y semblanza con que me ha distinguido el Presidente de la Asociación, Don Antonio González Carbaccía, Cónsul General de Venezuela, para quien son, prologales, mis primeras palabras de agradecimiento.

Pero antes de comenzar mi charla, -que no otra cosa puede ser-, he de hacer una advertencia: la he titulado EMOCIONES LIRICAS DE UN VIAJE SENTIMENTAL porque no se recoge en ella sino... eso: sueltas emociones de un viajero con alma de poeta y profesión de autor lírico: notas volanderas, recogidas de un recuerdo lejano o de una contemplación directa; nunca el relato puntual del viviente observador, el examen y el estudio de vidas y costumbres. Quedan tales descripciones para los profesores especializados; yo vengo sólo con mi emoción a intentar convertirla en la emoción de ustedes. Y, con esta aclaración es digo:

Por la Lonja del Real Monasterio del Escorial, en España, nos parecíamos un amigo mío y yo. Era el mes de agosto último; y yo escuchaba a mi amigo con íntima complacencia al contar con un sincero entusiasmo de la vida de México. Él había encontrado en aquella tierra fraterna muy cariñosa acogida y se animaba a que yo, por conocimiento directo, participase en sus entusiasmos. Poco necesitaba yo para convenirme y para decidirme. Estaba dispuesto a ir a México; y no sólo a México, sino a otras entrañables tierras americanas. Acercarme a ellas, ahondar en sus pasados yacidos y ver el proceso del desarrollo de sus pueblos pujantes es para todo español un honor y un deber.

Yo tenía, además, como acicate, -doble acicate-, un recuerdo y una experiencia. Había en primero del recuerdo, que es un recuerdo de primera juventud. En 1910 celebró la República Argentina, con brillantes fiestas, el Centenario de su famoso 25 de Mayo. Y mientras que, en Buenos Aires, siempre inolvidable Infanta, una Isabel de Borbón era recibida y agasajada por el Presidente Figueroa Alcorta, en Madrid, -en el Madrid de Don Alfonso XIII y cona Victoria Eugenia de Battenberg-, el Ministro de la Argentina daba solennas recepciones en su Legación, situada entonces en un bello palacio de la calle de Urbano. Con los Señores de Wilde unos simpatísimos diplomáticos, que, -para decirlo con frase gráfica-, se habían "batido en un campillo" a la Sociedad española. En aquellos salones se organizaban conciertos y veladas literarias, se daban bailes benéficos y se hacía una labor de fraternidad y de intercambio cultural indispensable. A aquellas lecturas y tertulias literarias asistía, entre otros escritores conocidos, mi padre Carlos Fernández-Shaw; y él recitaba allí sus poesías, como las recitaban tan-

bién los poetas de entonces: Salvador Rueda, -ya al frente de su movimiento de renovación poética-, Francisco Villaespesa, que aún no había escrito su BOLIVAR, Eduardo Marquina, Enrique de Mesa, Nilo Fabra y otros españoles prestigiosos. Pero también acudían poetas, cuyas cunas habían sido mecidas por distintas brisas de América. Allí Leopoldo Lugones, allí Rubén Darío, allí Santos Checano, ¡tantos otros! Francia y España se repartían las estancias de estos vates, que llegaban de París hablando de Baudelaire y Verlaine y terminaban en Madrid, yéndose con los hermanos Machado a contemplar cómo son los crepúsculos de sol en la Casa de Campo, vistos desde la Plaza de la Armería, del Palacio Real.

Un día, Don Eduardo Wilde habló del Concurso que en su país se había abierto para premiar un nuevo Himno: un Himno a la Argentina destinado a ser cantado en las fiestas que se avecinaban. Y entonces fué cuando mi padre escribió su canto al Sol Argentino, que fué entonces, con música de Ricardo Villa, en los Salones de la Legación:

"Oligido sol argentino;
cálido, magnífico sol,
que nos regalas tu fuego
y nos inundas de amor..."

¡Vibrantes horas las de aquellos días de exaltación mutua, avivadas hoy en mí por el recuerdo!

La experiencia, ya propia, fué mucho después en las Repúblicas de América del Sur. Allí, en Río de Janeiro, en Montevideo, en Buenos Aires y en Asunción pude ponerme en contacto, en 1954, con caudalosas corrientes de actividad cultural. Y si en Río aprendí a darme cuenta de la grandeza del Brasil y si en Uruguay hablé con los herederos del pensamiento de Rodó, en la Argentina y en Paraguay tuve tiempo para trabajar, que es convivir, en las empresas líricas teatrales a que me llevaron dictados de afición y profesionalidad. Afanes en el Teatro Colón y en el Parque Centenario, en el Avenida y en el Cómico, visitas a Editoriales y Productoras, días de Buenos Aires ajetreados y noches de Asunción maravillosas, jamás podrán borrarse de mi memoria ni de mi emoción.

Se comprenderá que no dudara yo en El Escorial, durante el pasado verano, en aceptar el ofrecimiento que mi amigo Carlos Sabau Bergamín, me hacía en nombre del nuevo y floreciente Instituto Cultural Hispano-Mexicano, para dar unas conferencias sobre Teatro Lírico Español. Y se comprenderá también que realizase el viaje a México.

Cada día es más imperiosa la obligación que tienen de conocerse, comprenderse y amarse los pueblos hispano-americanos; y en este camino, para fortalecer lazos de cariño y comprensión con España, se halla este naciente Instituto que, en la Colonia Roma de la gran urbe mexicana, organiza exposiciones, da conciertos, celebra fiestas culturales y abre cursillos de conferencias que unas veces, como en reciente ocasión, dan oportunidad al Marqués de Lozoya -nuestro gran crítico y profesor, para demostrar su autoridad sobre el Arte románico, otras atraen el interés sobre Música moderna, como en el caso del joven Cristóbal Halfter, que es uno de nuestros nuevos valores, y otras, como me ha sucedido a mí, dan motivo para llamar la atención sobre un Género Lírico, tan arraigado en toda la América hispana como la Zarzuela, con sus derivaciones de sainete, danza y canción. Hablando precisamente de la Zarzuela y haciendo oír, sobre todo, los discos de sus más famosas obras, he podido comprobar de qué manera se mantiene en México el sen-

timiento de devoción hacia nuestros valores líricos. El sentimiento es acaso el más sincero y el más leal exponente del modo de ser y de pensar de un pueblo; y nada hay que exprese con más fidelidad un sentimiento que la música, hondamente interpretada por un técnico o sencillamente recogida en los veneros de las fuentes populares. Por eso la Zarzuela, cuando culminó como género artístico, fué cuando se apoyó en el folclore; y por eso los Coros y Danzas de nuestras regiones, -aquí los admiraron el año último-, recorren el mundo haciendo palpitare los corazones con el arte y el nervio de España. En el Instituto Cultural de la calle de Tabasco, charlando con sus directivos, -españoles ejemplares como López Silanes y Sabán, y mexicanos eminentes como el financiero Gómez Gordoa y el académico Alfonso Junco-, aprendí a dar cuenta de que yo no era tan viejo como creía; porque sentí, en más de una ocasión despierta mi curiosidad hacia los hombres y las cosas; y convendrán ustedes conmigo que el síntoma de vejez más acusado en el hombre no es la enfermedad ni el dolor, la decepción amarga ni la experiencia excesiva, sino sencillamente la pérdida de la curiosidad. "Desgraciado el que nunca se envejece por un hecho cordial de su pasado o por un triunfo en el mañana. Crece su escepticismo con su edad. Parece que pasó por el mundo angustiado. Es viejo desde niño, ¡y envejece porque le tiene todo sin cuidado!"

Yo me sentí joven, porque me interesó como nunca América. Y vine a México a ver de cerca sus bellezas, sus monumentos y sus moradores. Así, ante las pirámides de Teotihuacán, altas y perfiladas como montañas y ante las moles guardianas del Popocatepetl y del Ixtaccihualt, pude meditar sobre la grandiosidad de un país que se muestra orgulloso de sus tesoros ancestrales y puede advertir al mismo tiempo cómo el pueblo nos considera hermanos porque lo demuestra en todo instante con su temperamento y sus creencias. Permanecí en México el tiempo suficiente para que me detenga ahora a hablar de él, sugestionado por su atracción. Pero he de haceros una confesión previa: para mí, -por razones de educación literaria-, México es ante todo la patria de Amado Nervo. En él veo sus fogosidades y en él me explico las aparentes serenidades, dinámicas o inmóviles, de su espíritu. He hablado con muchos jóvenes literatos que llevan a Amado Nervo en su formación; y al cruzarse sus palabras con las mías, ha surgido en mí, -y os lo confieso ahora-, el propósito firme de escribir una obra teatral, muy hispano-mexicana, inspirada en uno de sus poemas impresionantes: se titula el poema LA HERMANA AGUA y así se titulará, si Dios quiere, la obra lírica dramática. Para su arranque no tengo más remedio que acudir a los desvanes de la memoria; pero ya sabéis por experiencia que la memoria de los niños es tan clara como fiel y me permite que hoy pueda referiros un episodio madrileño de 1905, cuando el siglo XX estaba comenzando a conocer lo difícil que era caminar sin tropiezos por el mundo. Amado Nervo era entonces Secretario de la Legación de México en España, y ya gozaba de la estimación de la intelectualidad literaria madrileña. Sus ojos soñadores, su bigote lacio, sus modales señoriles y su acento dulce y cadencioso daban a la juvenil figura de aquel diplomático anable una especial atracción. Y no nos olvidemos de que Nervo ya se hacía distinguir en un ambiente,

-ya lo hemos dicho antes-, en que un Villaespesa declamaba sus estrofas a los jardines granadinos en los Cafés trasnochadores de la Puerta del Sol y en que un Rubén Darío, en su despacho de la calle de Srrano, daba a conocer su SONATINA, pronto famosísima.

Pero estábamos hablando de Amado Nervo. El gran poeta se presentó una tarde en la casa madrileña de Carlos Fernández Shaw, que era, a la sazón, Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo. Mi padre no estaba en casa, y tuve que ser yo, niño de 12 años, quien rogara al visitante que aguardase unos minutos hasta que mi padre viniera. Nervo me pidió entonces que yo no me retirase del despacho donde estábamos y me hizo toda suerte de preguntas sobre estudios, aficiones, familia y amistades. Cuando llegó mi padre a casa, Amado Nervo le rogó que yo permaneciese presente en la entrevista de ellos, "porque ya éramos buenos amigos". Tenía el gran poeta mexicano el deseo de dar una lectura de sus composiciones últimas en el Ateneo. Mi padre acogió la idea con cariño, y en su momento, como suocuéris, fué aquella velada poética un acontecimiento en la vida literaria de Madrid. Como es lógico, en aquella tarde en que mi casa se vió honrada con la presencia del poeta, se habló de muchísimas cosas y, desde luego, de Poesía y de Teatro. Nervo acababa de terminar su poema LA HERMANA AGUA, y sugirió a mi padre, autor teatral en activo, el libro de una obra que tuviese como fondo la emoción lírica del agua "en la esmeralda majada" de su México. Yo no olvidé esta frase; mi padre murió muy pocos años después sin haber dado realización a la amorosa idea del autor de los JARDINES INTERIORES... y yo me pregunto ahora si estoy a tiempo de poner lo mejor de mi espíritu de artista en el cumplimiento de aquella aspiración poética.

¡Cuántas veces he leído y releído el intenso poema de Nervo, parejo en emoción estética al de EL PRISMA ROTO, cuyas églogas tantas veces habré yo recitado de adolescente, ganado por la ingenuidad de la dulce amada!

"¿Por qué lo extrañas?

Muy pronto en nuestras pláticas tranquilas
verás anochecer en mis pestañas,
verás amanecer en mis pupilas."

Pero el poema del agua es más objetivo, más riente, más franciscano: -"Hermana Agua, alabemos al Señor". Y en sus estrofas hay tal variedad de temas, tal riqueza de matices,- el agua subterránea, el arroyo que corre, la nieve, la bruma, el vapor, el granizo,- que forman una verdadera sinfonía. Pero hay que oír sobre todo las VOCES DEL AGUA:

"Mi gota busca entrañas de roca y las perfora.
-En mí flota el aceite que en los santuarios vela.
-Por mí raya el milagro de la locomotora
la punta de los rieles. -Yo pinto a la acuarela.
-Mi bruma y tus recuerdos son, por extraño modo,
gemelos: ¿no ves cómo lo divinizan todo?
-Yo presto vibraciones de flautas prodigiosas
a los vasos de vidrio. -Soy triaca y enfermera
en las modernas clínicas. -Y yo, sobre las rosas,
turiferario santo del alba en Primavera."

Luego, suena la voz del poeta, que se dirige al supuesto lector, que en este caso, sería el espectador:

"¿Por qué tantos anhelos sin rumbo tu alma tragua?
¿Pretendes ser sichoso? Pues bien sé como el agua;

sé como el agua, llena de obediencia y heroísmo,
sangre en el cáliz, gracia de Dios en el bautismo;
sé como el agua, dócil a la ley infinita,
que reza en las iglesias en donde está bendita,
y en el estanque arrulla meciendo la piragua.
¡Pretendes ser dichoso? Pues bien, sé como el agua;
viste cantando el traje de que el Señor te viste,
y no estés triste nunca, que es pecado estar triste.
Deja que en tí se cumplan los fines de la vida;
sé declive, no roca; transómate y anida
donde el Señor le plazca, y al ir del fin en pos,
murmura: "¡Que se cumpla la santa ley de Dios!"

¡Sé como el agua" le dice el poeta al hombre. ¿Y cómo es el agua?
¿Qué condición tiene el agua? "El agua,- responde Amado Nervo,- to-
ma siempre la forma de los vasos que la contienen". Y he aquí,
-digo yo,- la materia dramática de nuestro asunto. Ha de ser una
mujer que, como el agua, se acomode a la forma del vaso que le ha
tocado en suerte: ella se amolda a todo, se aviene al trabajo, a la
lucha, al sacrificio; incluso, a la tristeza de una vida humilde y
sin contenido. Pero que no la exijan, de pronto, una acción indigna,
¡porque ésa no la realizará aunque la maten! Y si, por acaso, in-
tentase quien fuera forzarla a una indignidad, acomodarla a otro mo-
do de ser, entonces ella sería capaz de todo y se volvería bloque
de hielo, amenazador témpano, contra el cual se estrellarían las
más encendidas pasiones. Y ese tipo de mujer mexicana, aún en em-
brión, sería, en suma, LA HERMANA AGUA.

¡Qué diría Nervo si mirara hoy su ciudad, transformada en
pocos años en una de las más hermosas capitales del mundo! Su fie-
bre de construcciones impresionna, sus dimensiones dilatadas admiran
sus contrastes de aguafuerte dán que meditar. Y en su esfuerzo cul-
tural, yo he de recoger, dentro del campo teatral en que me muevo,
el progreso de su Arte escénico, manifestado en un sinnúmero de
Teatros y Compañías de ensayo y experimento y en la aparición de
nuevos valores dramáticos, como Basurto y Carballido, que se enfren-
tan ya, profesionalmente, con las muchedumbres juveniles.

Teníamos que seguir nuestro viaje. Desde las modernas can-
ciones de los Mariachis, escuchadas en la plaza de Garibaldi y en
Guadalajara, frente a las aguas verdi-azules del lago de Chapala,
habíamos de trasladarnos pronto a los cadenciosos sonos, llenos de
nostalgias, de la Marimba de uno de los doce pueblecitos del lago
de Atitlán, en Guatemala. Llevábamos aún en los oídos las músicas
de las danzas rituales aztecas de "Los hijos del sol", los sonos
antiguos de Michoacán, la danza de los yaquis y aun las canciones,
corridos y polkas que se hicieron populares en México en los días
de la Revolución de 1910. Pero entre estos números que nos había
dado a conocer el ballet folklórico de Bellas Artes en el mármoreo
Palacio blanco mexicano, había uno que fué nuestra verdadera prepa-
ración para adentrarnos por tierras guatemaltecas: la danza de los
Quetzales. Ante el arte de aquellos bailarines, empenachados de plu-
mas y de cintas de colores, el espectador mostraba una atracción
irresistible hacia uno de los pájaros simbólicos de Centro America.

"Ave indiana que vive en tu escudo,
paladín que protege tu suelo:
¡ojalá que remonte su vuelo
más que el cóndor y el aguila real!"

Y ahora, trasladados a Guatemala, comprendíamos, mejor que ante el ballet, todo lo que representa el quetzal. Es el himno, henchido de ambiciosas aspiraciones, el que nos lo diviniza; pero es el pueblo guatemalteco, amante de su libertad, el que nos lo hace amar.

"Ave libre de Guatemala, muerta de tristeza en la cautividad. Amores sin trabas, y existencia en vuelo por los montes, bajo el cielo azul maravilloso de un país aromado de ensueños. Quetzal libre. Plumas policromadas por un artifice excelso y sombra augusta de la Libertad. Entre el ruido sonoro de dos mares, -el Caribe que acarició con sus ondas las carabelas colombinas, y el Pacífico, esclavo un día de Vasco Núñez de Balboa, -sus alas, desplegadas como una bandera de victoria, son también como las velas de un bajel que, portador de una noble embajada intelectual, deposita, besando las arenas brillantes de la playa, su ofrenda de concordia y amor."

En el quetzal hay dramatismo y emoción lírica, y, en los seres que lo veneran, también. Aspiración suprema del hombre, que quiere señorear los espacios y dominar los mares! Y, sin embargo, basta que en el nido apunte un heredero para que el ave dominadora se convierta, por imperio de su propia voluntad, en esclava de los suyos y de su hogar. He aquí un esbozo de mujer guatemalteca, encontrada por nosotros tanto en las modernas cafeterías de la Sexta Avenida como en los altibajos de los barrancos próximos. La mujer de Guatemala, -la que yo he visto, al menos-, es amorosa y digna, rebelde y adorable. Lleva en sus ojos reflejos de la cultura maya y, en su sangre ardiente, calor de hembra española. No intentéis conquistarla por la fuerza; procurad dominarla con amor. Y no olvidéis que vive orgullosa de sus ruinas arqueológicas y del temblor de sus volcanes; su pasado le sirve ^{para} su firmeza, pero el porvenir lo enfrenta cara a cara. He aquí una viejecita que encontramos, entre arcaicas ruinosas esculturas de piedra, en el rincón de un cafetal de la Antigua Guatemala. Veníamos de emocionarnos ante las ruinas de viejos palacios y conventos; escuchábamos las explicaciones de quienes evocaban la destrucción de "la Antigua", en días inolvidables de angustia. Y la viejecita, oyéndoles, sonrió y en tono confidencial nos dijo: "Todo lo que cuentan es la historia; pero yo sé algo más: la leyenda. Lo de ellos es más trágico; pero lo mío es más bonito". -"Cuentálo, abuela", le dijimos. "Yo no podría explicarlo porque voy perdiendo la memoria; pero en el arcón de casa lo tengo escrito. Ven, si quieres". Y nos llevó a su casa, llena de sol; y extrajo de un arca negra un papel amarillo. Y nos lo dio a leer y nos lo dejó copiar. Era un romance español del siglo XIX, que recogía en castellano una tradición antigua. No me resisto a leeros un trozo:

"País de indolencia y dulzura,
país de bellezas y ensueños,
fijos en Guatemala,
no la miréis desde lejos
como una alfombra florida,
como un jardín de deseos,
como una tierra durmiente,
¡como una virgen sin dueño!

Guatemala, rediviva,

tiene los ojos abiertos,
porque aun le dura el espanto
de las noches de otros tiempos
en que un manto de tragedia,
con fiera orquesta de truenos,
cubrió risueñas ciudades
y valles ricos y amenos.
¿Qué fué de los reinos mayas?
Los Quichés, ¿adónde fueron?
Bajo los montes dejaron
el milagro de sus templos;
y, si en Kaminal-Tuyu
trazaron sus arquitectos
arcos, puentes, galerías,
escaleras y aposentos,
en Tikal y en Quiriguá
dejaron petreos recuerdos
de una vida, de unos dioses,
de unos héroes, de unos reinos
esclavos de sus creencias
y perfumados de incienso.

Después, otros hombres, bravos
como los Quichés, vinieron.
Traían luz en los ojos
y dulce amor en los pechos;
y tremolando una Cruz
y hablando con firme acento,
abrieron brazos y almas
a los primitivos pueblos.
Horas, días, meses, años,
para su bien, transcurrieron.
Florecían las campiñas;
los ríos daban, contentos,
a los campos su agua pura
y sus canciones al viento;
y en la misma falda hermosa
del volcán, rudo y severo,
una ciudad elevóse
bajex las capas del Cielo,
una ciudad blanca y fuerte,
con nombre amoroso y tierno:
la muy noble y muy leal
ciudad de los Caballeros
de Santiago, testimonio
de fe y de nobles arrestos,
meta de grandes afanes,
crisol de ingentes esfuerzos,
nido de aves y de amores,
¡cristal de sanos ejemplos!

Pero un día...; Dios elemental...
las tierras se estremecieron.

¿Qué ocurría? Las entrañas
del volcán eran de fuego;
las gentes, locas, hufan,
¡temblaba a sus pies el suelo!
Y por el cráter terrible
fueron lanzadas al viento
cataratas de agua hirviendo
y masas de lava hirviendo.
¡El agua! ¡El agua!... ¡Qué es, anto!
Y el volcán del Agua, ciego,
arrasó floridos campos
y preciados monumentos.
Quedó la ciudad inmóvil
bajo el fango y bajo el cieno,
por los siglos de los siglos
¡petrificada en el Tiempo!

¡Guatemala! Cerro de agua
que las aguas destruyeron,
¿dónde podrás encontrar
nuevo y lucido aposento?
¿Tendrás que alejarte mucho
para huir de nuevos riesgos?
¿Tendrás que olvidar "la Antigua"
ciudad de los Caballeros?

¡No! Ved en esta planicie
cómo un rosal sonriendo,
libre de todo peligro,
nos ahuyenta todo miedo.
Rien las flores benditas:
-"Venid: este es el terreno
de la ciudad, herederax
de tantos nobles afectos".

-Si el rosal fué respetado,
demostramos cabal cumplimiento
a su mandato, y allí
nuestra Guatemala alcemos.
Así, frente a su volcán,
la nueva ciudad, en un tiempo,
es forja de su futuro
y es arca de sus recuerdos.

¡Miradla allá renacida!:
alejada, mas no lejos;
porque ha de ver su volcán
y moriría no viéndolo;
porque si "el Agua" fué azote,
también es un claro espejo
y es, si se muestra apacible,
dulce esperanza y consuelo.
Y así vive Guatemala
su eterno, indolente, sueño;

ufana de su pasado,
no ocultando su contento
por su presente, y soñando
con un mañana risueño.
Lo dice el afán amante
de los hijos de su pueblo,
y lo proclama, en las hijas,
la luz de sus ojos negros,
que se enciende en llamaradas,
porque es de volcán su fuego.

País de indolencia y dulzura,
país de belleza y en sueños,
fijaos en Guatemala,
no la miréis desde lejos,
¡porque ella, para miraros,
tiene los ojos abiertos!

El romance conserva ritmo ochocentista, pero responde a un convencimiento actual. Con los ojos abiertos camina la mujer guatemalteca en pos de un porvenir prometedor. ¿Qué pensaba de ello la linda azafata de la "Pan American" que nos acompañó hasta Panamá en rumbo a Colombia? Ella era precisamente colombiana, y en su gesto resuelto se adivinaba también a la mujer segura de su mañana.

Panamá nos abría los brazos, envolviéndonos en la densidad de su calor y de su llovizna. En el vestíbulo del Hotel, una negra de Jamaica temblaba sin embargo de frío, y una portorriquena temblaba también abriendo una carta de no sé donde. Pasó, con aire de princesa, una panameña rubia... de milagro (en España dirían de campeonato); y en la Radio sonó inesperadamente un pasodoble torero. ¿Quién podía sospechar, oyéndolo, que estaba tan cerca la zona americana del Canal? Y, sin embargo, cuando oímos en las esclusas que a unos tractores les llamaban "las mulas" y cuando vimos a una pareja mexicana piropearse en español, consideramos que aquel garboso pasodoble no estaba tan desambientado. Panamá, - fusión de lenguas y fusión de mares, trozo de Historia e instrumento del Futuro, - se halla también entre dos poderes: el del Balboa, legítimamente orgulloso de su condición privilegiada, y el de su tradición religiosa, arrogantemente representada por su imponente Iglesia de Ntra. Señora del Carmen. Fué lástima que la brevísima estancia en la bella Panamá nos impidiera recibir más sugerencias.

Era una noche, punteada de estrellas, cuando nuestro avión nos dejaba en el aeropuerto colombiano de "El Tesoro".

Una noche
en que ardían en la sombra,
nupcial y húmeda,
las luciérnagas fantásticas.

Los versos de José Asunción Silva parecían recibirnos; pero sin pesimismo, sin tristezas y lágrimas; porque nuestro espíritu llegaba ansioso de efusiones familiares, de concentraciones íntimas, de repasar todo un pretérito reciente, lleno de renunci-

mientos y esperanzas. Bogotá, la gran urbe que, cargada de tradición, ha acometido y disfruta, modernamente, su Reforma, nos brindaba, generosa, sus bellezas y curiosidades: el Museo del oro, bajo la fortaleza del Banco de la "República"; el Museo colonial, la Casa de Bolívar, el Teatro Colón... El Teatro estaba vacío, solitario. Pero en su escenario me encontré a un amigo, a un viejo amigo que, sin hablar, me emocionó con su elocuencia: un cartel, pegado en uno de los muros; un cartel, ya amarillento, que decía: "Mañana, despedida de la Compañía de Zarzuela: LUISA FERNANDA". La zarzuela entrañable me saludaba: "Buenos días".

Pero emoción colombiana, ninguna como la producida por la Catedral de la Sal. Cuando, horas más tarde, yo felicitaba a ese hombre sencillo y evasivo que se apellida Rodríguez Orgaz, parecía él no creer en la sinceridad de mis felicitaciones. Y éstas no podían ser más leales; porque, abandonando comparaciones, fáciles para un español de estos días, yo le hablaba de las perfecciones técnicas logradas, del misterio de aquellas galerías blanquinegras que rezuman sal, y de la grandiosidad, - de la auténtica grandiosidad espiritual, conseguida en la nave central de la basílica subterránea. "Queda mucho aún por hacer", exclamaba el sutil arquitecto. "Es un constante afán de superación". Y la estrofa de otro poeta colombiano, dedicada precisamente a otra Catedral, - la de Colonia-, acudió presurosa a mi imaginación:

"Tiene tanto a la vez de piedra y nube,
su pesadumbre formidable sube
en la luz con tan ágil movimiento,
que se piensa, elevando la mirada,
en alguna cantara evaporada
o en alguna parálisis del viento".

¿No son de algún modo aplicables estos tercetos de Juan Lozano, a la "cascada de sal y piedra", que baja de la bóveda de encaje de Zipaquirá? Un cortejo evidente de poetas nacionales nos acompañó con su recuerdo en nuestra estancia en Colombia: Marroquín, Caicedo, Restrepo, Carranza, con su diversa personalidad y significación, sacudieron, a la vista de Bogotá, nuestra sensibilidad inquieta. También el recuerdo de Alfredo Gómez Jaime. ¿Espiritual? ¿Espiritista? En la biblioteca de mi inolvidable padre, en Madrid, perviven dedicatorias muy significativas, de libros suyos, a su amigo de aquellos tiempos Carlos Fernández Shaw.

Al conjuro del nombre de mi padre, ¿qué hallazgos inapreciables, el surgido una tarde en el seno de una familia bogotana! ¿Cómo había de figurarme yo que en un diciembre de 1960 iba a encontrarme, como por arte de encantamiento, con una carta autógrafa escrita en Madrid por Fernández Shaw en febrero de 1893? Unos familiares del ilustre político colombiano Don Jorge Holguín la conservaban en su colección de autógrafos; y de sus manos pasó a las mías, para enriquecer nuestros recuerdos familiares. Pero es que esta carta, de hace cerca de 70 años, tiene a mi juicio un interés político y literario. Era mi padre entonces Diputado Provincial por Madrid y había conocido años antes en los Estados Unidos al insigne prohombre americano. "Casi ocho años nos separan ahora -decía Carlos- de aquellas inolvidables noches de "Delmónico" en Nueva York, en las que, lejos usted y yo de la Patria, nos uníamos fraternalmente en el culto de los poe-

tas colombianos y españoles; pero el recuerdo de la prestigiosa y simpática personalidad de usted permanece vivo en mi corazón y en mi memoria. Ahora bien: varias veces hemos hablado al señor Betancourt, -con cuya amistad me honro hace algún tiempo-, y yo sobre la conveniencia de establecer íntimas y serias relaciones de carácter literario, y aun político y comercial, entre esa República y esta capital de España, como centro que es de toda la vida de mi país; relaciones por virtud de las cuales se publicarían, por ejemplo, en algún importante diario de Colombia crónicas que reflejaran de un modo exacto nuestra situación literaria y artística, social y política, dándose a conocer al mismo tiempo en Madrid y en toda España cuando consideraran ustedes conveniente y oportuno respecto a Colombia. Satisfacción grande ha sido la mía ahora, al saber que U. participaba, en cierto modo de estas mismas ideas..." ¡Llegaron a cuajar en crónicas intercambiadas las indudables excelentes intenciones de los contertulios de "Delmónico"? Lo cierto fué que aquella amistad se consolidó y que ahora, transcurrida más de media centuria, yo encontraba de pronto -como quien oye una voz lejana, inolvidable-, los renglones trazados por mi padre.

Pero seguía el viaje. ¡Buen salto de Bogotá a Caracas! Y, sin embargo, los mismos contrastes, los mismos afanes de renovación, aquí gallardamente superados. En Caracas hay una ciudad que fué y otra ciudad que, a pasos acelerados, se lanza hacia el porvenir. "Le parecerá a usted, - me decía en octubre un ilustre compositor en Madrid, - no una ciudad con calles, sino una ciudad con pistas". Y acaso tenga razón el músico español; porque en toda su incontenible expansión, Caracas se dirige, en magníficas rutas, a la conquista de sus mares y montañas. Nosotros llegamos a ella bajo la sugestión literaria de un Rómulo Gallegos o un Arturo Uslar Pietri y fuimos absorbidos por el mundo de los Arquitectos y de los Ingenieros. A las páginas literarias de primer orden de maestros y discípulos de ayer y de hoy, se nos oponían, -se nos presentaban bajo los ojos, - las realizaciones de hoy y de mañana de las jóvenes generaciones de urbanistas venezolanos; la ambición de sus torres y de sus rascacielos, la creación de sus nuevos parques, el maravilloso trazado de sus puentes y caminos elevados y la amplitud de sus iluminados túneles y galerías. Caracas vive momentos de ilusionado florecimiento. ¿Adónde va? Adónde la dejen ir: a trepar por los montes y crear colonias como las de El Junco o el Avila; a llevar hasta las edificaciones de Maquetía el aliento de su juventud renovada y la sinceridad de su arrogancia. Arrogante era la dama caraqueña con que nos encontramos en la Gran Avenida: -"¿Qué les parece mi ciudad?" Y sonreía con la viva expresión de sus ojos relampagueante. A ella no le importaba lo que pensáramos de su porte y de su belleza; a ella le interesaba lo que dijéramos de su ciudad. Contrastes, unos eternos contrastes entre lo antiguo que se esconde y lo moderno que triunfa; lo que yo mismo aprecié, dada mi condición de autor dramático, entre el Teatro Nacional, cargado de amantes tradiciones, y el sorprendente teatro del Este, proyectado hacia el futuro venezolano. El Teatro, y por cierto, -el género dramático, - recibe ahora un constante impulso en Venezuela: autores e intérpretes laboran con intensidad; y no, -como antes, - para un público de minorías. Y es que el país está progresando rápidamente en materia de educación y cultura. Oigamos a un autor con autoridad.

Mariano Picón Salas nos dice: "Una educación gratuita que reparte cada día nuevos grupos escolares, nuevas escuelas-granjas, nuevas legiones alfabetizadoras por todo el país, que aumenta cada año el presupuesto educacional; una moderna y creciente conciencia de los servicios públicos, empresas económicas que surgen con renovada audacia, están cumpliendo en nuestra tierra una tarea redentora". Si esto se escribía hace doce años, ¿qué se diría ahora en que todo el país, a impulsos de nuevas leyes económicas, se abre como una rosa fresca, cautivante y generosa? Para el forastero, hasta las casitas de colores, humildes y pintorescas, que trepan por algunas faldas de sus montañas, tienen un indefinible encanto. ¡No las quiten, por Dios! Que no desaparezcan las toscas casitas verdes, coloradas, amarillas y azules. Que no les ocurra lo que a las casitas de Miracielos, que inspiraron al venezolano Andrés Bello Blanco, -nuestro admirado amigo de España,- su poética protesta ante la desaparición de EL LIMONERO DEL SEÑOR:

"En la esquina de Miracielos
agoniza la tradición.

¿Qué mano avara cortaría
el limonero del Señor?

Miracielos: camuchas nuevas
con descrédito del color.

Antaño habría allí una tapia
y una arboleda y un portón.

Que la ciudad se engrandezca cuanto quiera, que sus modernos edificios crezcan ambiciosos, que Caracas sea admirada y querida por todos; pero... ¡que no desaparezcan las casitas de colores, porque ellas forman como el mantón de flores que la ciudad se ha puesto y el manojo de clavales con que se engalana!

Pero todo había de acabar; y este viaje, de emociones estéticas y sentimentales tenía también que tener su fin. Y, en ocho horas y media de vuelo, pasamos del vivo sol de una mañana radiante en Maiquetía al frígido viento de una noche neoyorkina, para hallarnos muy poco después en esta nevada Montreal, considerable y acogedora, a la que nos atraían imperiosas llamadas de cariño. Confieso que, si la nieve no nos hubiera recibido, nos habría decepcionado; esta es, - y reconozco que en invierno benévolo,- la estampa que deseábamos: una impresionante estampa de ciudad señorial e industrial que eleva sus modernos edificios y sus características casas tradicionales sobre las densas capas de nieve y entre temperaturas sorprendentes para nuestros cuerpos. Pero en el acogedor y confortable ambiente de sus interiores, ¿qué de efusiones de amistad, de lecciones de buen saber y bien vivir, y de logrado bienestar nos esperaban! Edificios oficiales, elegantísimos Hoteles, templos impresionantes, parques extensos, -que se adivinan, más que se ven, bajo la nieve,-, arriesgados deportes en Santa Adela y competiciones frenéticas en el Forum, grandes instalaciones técnicas y gran labor en Radio Canadá, Centros de enseñanza ejemplares como esta progresiva Universidad de Montreal, y, por si faltaba algo, -oh, verdadera sorpresa!- hasta una Plaza de Toros, muy española. Si, amigos míos, ¿Podía yo imaginarme una Plaza de Toros en Montreal? Yo, en este viaje inolvidable, había visto torear en la

Plaza Monumental de México al nuevo fenómeno Ranchel, había asistido al entusiasmo despertado en Guatemala y Colombia por los astros novilleriles de la afición taurina, y había presenciado, en plena Avenida Alvareda, de Caracas, cómo César Girón, conquistador de los ruedos españoles, era felicitado por amigos y partidarios. Pero con lo que no contaba era con una plaza taurina en Montreal. Y, sin embargo, ahí se encuentra; bien cerca de nosotros, en el estudio de un pintor español, muy querido y admirado por estas tierras: Jesús Vilallonga. Es un cuadro sangriento, que impresiona y convence: de esa moderna pintura impresionista que muchas veces desconcerta y otras veces conmueve.

Mas en ese lienzo al óleo, merecedor de exaltaciones y polémicas, ha faltado una cosa: un torero brindando. Y yo, para terminar mi perorata, quiero suplir esa omisión con un brindis a la española. Tengo mucho que agradecer en este admirable Canadá, muchas manos de amigos de quienes despedirme antes de nuestra vuelta a España, muchas emociones recibidas y mucho cariño entrañable para que no aproveche esta ocasión que me depara mi buena suerte. Yo no tomo en la mano la muleta y el estoque, ni tiro la montera a los graderíos, ni me sirvo de ninguna de las frases al uso en estos menesteres. Yo, como he dicho al principio, tengo una especial deuda de gratitud hoy con la Asociación Consular Latinoamericana, de Montreal; y a ella y a sus amigos y a cuantos me honraron con su presencia, me dirijo, a manera de salutación y despedida, con este soneto, en el que hay temblor de agradecimiento y limpieza de sinceridad:

Amigos que de tierras cercanas y lejanas
vinisteis enhebrando orilla con orilla:
yo brindo, con la copa de mi blanca cuartilla
por las prosperidades iberoamericanas.

Con palabras leales, anísimas y sanas
habéis envanecido mi condición sencilla.
Las escuché con gozo, mas no con maravilla,
pues sé que las dictaron vuestras almas hermanas.

Brindo por los Países que, presentes aquí
por vosotros, me otorgan un desmedido honor;
por cuantas damas bellas en mis viajes vi,

por la flor que de ellas escuchándome está...
Y alzo también mi copa por este seductor,
poderoso y magnífico pueblo del Canadá.

HE DICHO.

- - - -

La Zarzuela, género lírico
nacional español

Sean mis primeras palabras,
en español, para agradecer su
acogida a la Universidad de
Montreal y muy especialmente
a su círculo hispano canadiense
se que en tanto afecto y cordia-
lidad me ha recibido y sin
que ~~que~~

Mucho
y con

—

Soy ^{autor} dramático-espa-
 ñol y he consagrado como
 autor de teatro cerca ya de
 medio siglo de vida intensa,
 produciendo muchas obras
~~te~~ escénicas, que recorren
 los teatros de España y Por-
 tugal, otros varios de Europa
 y los de todos los países de
 la América latina. ~~Por~~
~~pero~~ mi especialidad ha sido
 siempre el género lírico:
 o sea, el teatro con musi-
 ca, hablado y cantado, y
 siempre con hondas emocio-
 nes líricas.

Por eso vengo a hablaros
 hoy de lo que yo entiendo, de
 lo que yo siento, de lo que es mi
 especialidad. Quiera para otros como
 yo los hallar de otra manifestación

ción del arte musical en España; yo
vengo a hablar exclusivamente de la
~~que especialidad: la Zarzue-~~
la. ¿A qué llamamos en
España y en la América de
habla española "Zarzuela"? A
las obras Teatrales, en ar-
gumento, en las que se al-
ternan las partes habladas
y las partes cantadas. Diréis
que algo así son las opere-
tas: cierto. Pero el género
opereta, nacido en Viena,
a principios de este siglo ~~XX~~
XX, y su antecesor el pro-
digioso género francés de
fines del XIX, se nutrían
de argumentos ligeros, de
elegante presentación, que
procuraban no afrontar la
grandes situaciones dra-

anáticas, mientras que ~~en~~ la Zarzuela, creada en España, a mediados del siglo XVII, busca precisamente los momentos líricos, aislados y de conjunto, lo mismo que en la Opera, - italiana, francesa o alemana, - se inspiran sus autores en situaciones de gran exaltación lírica y teatral.

Uno de los timbres de gloria que tiene la Zarzuela española es precisamente su antigüedad: siglo XVII, en los tiempos que en España reinaban los soberanos de la Casa de Austria. Pero ^{pensarían} ~~dirían~~ ¿inter-
des: ¿qué extraño nombre éste de Zarzuela!; Qué- - - - -

PANORAMA DEL GÉNERO LÍRICO ESPAÑOL

(Cuarta Conferencia en México)

LA ZARZUELA. SUS COMIENZOS Y SU DIFUSIÓN. EN LA ÉPOCA DE SU APOGEO.

=====

Después de la excursión realizada por el campo dieciochesco de la tonadilla y por el mundo pintoresco de la "majaza", volvamos al siglo XVII para buscar los antecedentes de un género que, durante mucho tiempo, ha sido considerado como el exponente máximo de la producción lírica española. En la zarzuela llegaron a concentrarse tantos valores, y a ofrecerse tantos caracteres específicos, que, por espacio de siglo y medio, reinó en los escenarios con unánime acatamiento, sin que nadie disputase sus conquistas ni, mucho menos, dudase de sus virtudes. Después, como todo lo antiguo, comenzó a fatigar; se encontró con rivales terribles, insospechados, y tuvo que buscar fórmulas que lo renovaran. Pero es tal su fuerza y se asienta sobre pilares tan sólidos que, a mi juicio, permanece incólume. Posee elementos más que sobrados para seguir mereciendo la atención, el interés y el cariño de los públicos, y cuenta hoy con cultivadores entusiastas, decididos a no cejar en su empeño. Pero no adelantemos juicios y profecías: habíamos vuelto las miradas al siglo XVII español; y en él nos espera nada menos que Don Pedro Calderón de la Barca, a quien consideran los críticos literarios como el verdadero inventor de este género zarzuelesco.

¡Qué extraño nombre éste de zarzuela! ¿Qué significa? ¿A qué obedece? Y, sin embargo, la explicación es sencilla y el origen interesante. A pocos kilómetros de Madrid establecieron los Reyes españoles de la Casa de Austria una residencia de reposo donde pasar breves temporadas. En el Palacio del El Pardo, — como en el cercano de Valsain, ideado por el propio Felipe II, el Monarca poseedor de los más dilatados dominios que hayan conocido los tiempos, — se planearon muchas célebres empresas y se paladearon muchas amargas noticias. Más tarde, en tiempos de Felipe IV, amante (como ningún Soberano) de las

Artes y de las Letras, considerose conveniente la construcción, en lugar próximo al del Pardo, de otro palacete que fuese pabellón a propósito para refugio de cazadores y para honesta diversión del joven Infante Don Fernando, precisado además de atender a su desmedrada salud física. Para ello se eligió el vecino monte de la Zarzuela, llamado así por contar, entre sus pinos y sus abetos centenarios, gran abundancia de zarzas, - ariscos arbustos de color rosáceo, - cuyo fruto, de un vivo color granate, es la zarzamora, comestible y muy grata al paladar.

Pues en aquel zarzal silvestre se alzó el Palacio del Infante, enfermo y amigo de diversiones.

"Dicen que aqueja al Infante
un oculto y grave mal.
¿Quién descubre en este instante
los secretos del zarzal?"
poetas

La musa satírica de los ~~poetas~~ de la época seguidora de Don Francisco de Quevedo apuntaba maldiciente a la posibilidad de la nocturna presencia de una famosa comedianta, émula de la Calderona, en las estancias del palacete real. Fuera o no verdad el idilio de la cómica y el Infante, lo cierto fué que el Rey Felipe dispuso que la Compañía de autores que por aquellos tiempos solía actuar, para su recreo y el de su Corte, en el teatro de su Palacio madrileño del Buen Retiro, se trasladase a este nuevo de la Zarzuela en ocasiones en que la Familia Real viviese en él o en el del Pardo. Pero había que hacer una comedia un poco a propósito, inventar algo nuevo que llamase la atención de los cortesanos; y a Don Pedro Calderón, ya famoso, gran proveedor de piezas teatrales, le fué hecho el encargo de imaginar un espectáculo para la residencia de la Zarzuela. No una, sino dos o tres far-
sas, imaginó Calderón con creciente aplauso para este teatro zarzueril; y aquellas obras en las que alentaban las novedades de que en seguida hablaré, pasaron pronto de los palacetes cortesanos a los demás teatros de España, y siendo conocidas con el nombre de "zarzuelas".

Sus caracteres eran bien definidos Para dar importancia a sus nuevas

Nadie mejor indicado que don Pedro Calderón de la Barca para afrontar este difícil encargo. Calderón era ya autor de famosos dramas y comedias y de importantes autos sacramentales que se representaban ~~en~~ al aire libre delante de las fachadas de las grandes catedrales. La fama de don Pedro Calderón ha llegado hasta hoy; y sus más conocidas obras, - El gran Teatro del mundo, La vida es sueño, El alcalde de Zalamea, - se representan con frecuencia en España y América y, traducidas al alemán, francés e inglés, en veintidos de más importantes de Europa. Nada menos ^{el género de} que Calderón imaginó las primeras farsas de este teatro ^{nuevos} zarzuela que se le perdieron pronto las nuevas obras fueron conocidas en el nombre de zarzuelas. Sus caracteres eran bien definidos ^{eran} ~~eran~~ ^{unos} ~~unos~~

creaciones ideó Don Pedro Calderón ⁷⁵ farsas sencillas sobre fondos mitológicos y medievales; y arrancando de los intentos, ya hechos por Lope de Vega, de comedias totalmente cantadas, ⁷⁶ recordemos el caso, ya descrito, de LA SELVA SIN AMOR, halló la fórmula de combinar armoniosamente las partes habladas en verso con las cantadas con apropiada música. Este alternado de música y libro permitía dar a las obras un encanto especial y nuevo, de que las comedias carecían, y al mismo tiempo un interés que no podían ofrecer las incipientes óperas, reducidas todavía a corales que tenían evidentes afinidades con la música religiosa que se entonaba en los templos. Otra novedad apareció en las zarzuelas: la intervención de los bailables y pantomimas. El genio de Calderón adivinó la importancia que en el porvenir tendría el arte coreográfico; y, aunque incipientemente, EL JARDÍN DE PALERINA, LA PÚRPURA DE LA ROSA, EL LAUREL DE APOLO y otras de aquellas primeras producciones presentaban ya las mismas características que luego fueron avalorando este género, tan arraigado pronto en las costumbres y los gustos peninsulares.

De EL LAUREL DE APOLO nos habla con detalle Don Emilio Octavio y Mori en su obra no acabada ENSAYO HISTÓRICO DE LA ZARZUELA. En el otoño de 1657 se le encargó a Don Pedro Calderón una obra dramática que había de estrenarse precisamente en el palacete inmediato al Pardo. Hizola con el título y subtítulo siguientes: EL LAUREL DE APOLO, ZARZUELA EN DOS JORNADAS. "Pero sucedió que, llegado el mes de noviembre, y antes de poder representar la obra, se trasladó el Rey a Madrid, y mandó ~~que~~ que la pieza destinada a la Zarzuela se estrenase, ya entrado el año 1658, en el coliseo del Buen Retiro". Esto es lo que explica Calderón en la loa que, según costumbre, precede a la obra. Intervienen en esta loa varios personajes y, entre ellos, el mismo "Sitio de la Zarzuela", personificado en una rústica labradora que se muestra ufana de su mérito, puesto que se la permite acudir al Retiro, donde se hallaba el mejor teatro cortesano de España.

Y, como un interlocutor le pregunte:

-¿Quién eres, ¡oh, tú, aldeana!,
que rústicamente bella
entre nosotros pretendes
señalarte?,

ella responde con aires de verdadero orgullo:

-¡La Zarzuela!;
humilde, pobre alquería,
tan despoblada y desierta
que no hay para mí día claro
si el Pardo ~~XXX~~ no me lo presta.

Y, como el cortesano que le pregunta se extraña de que se considere tan falta de claridad, agrega ella:

-Tal vez el cuarto planeta
también de rebozo suele
ilustrar mi albergue, en muestra
de que no desdella, el sol
del invierno, primaveras."

¿Qué es EL LAUREL DE APOLO? Voy a detenerme un poco en referir su acción y su desarrollo para que pueda verse de qué modo, en pleno siglo XVII, se hallaba ya definida la técnica de la Zarzuela. Después de la loa, en que han intervenido con la rústica aldeana las Ninfas Iris y Eco, empieza la representación de la obra. Salen cantando y bailando un coro de zagalas y otro de zagales en loor de la diosa Vénus y del dios Apolo. Aparece Dafne, que desea saber la causa de aquel regocijo, y se entera de que es la declaración de un oráculo que les promete verse libres, por medio de un cazador, de cierta fiera montaraz que les conturba y daña. Los dos coros unidos repiten sus cantos y se retiran. Después de una escena rústica de pastores, entran cantando Cupido de pastor y Apolo de cazador; y ambos preguntan a los pastores por la fiera que buscan. Se encuentran y reconocen los dos dioses; y, siempre cantando, Cupido dice que su madre Vénus le mandó venir a matar la fiera; Apolo se ríe de él, porque sus flechas no son para los montes. Este canto es interrumpido por otro de aldeanos. Apolo mata a la fiera. Y ante un coro de ninfas que sale admirado de la hazaña, declara su nombre y condición, jactándose de que en vano Cupido intentó competir con él. Se establece, pues, no sólo una competencia entre ambos dioses, sino un verdadero desafío. Y el

primer acto termina con el cántico jocoso de un pastor y un baile del mismo acompañado por el coro pastoril. En el segundo acto sale el amor, o sea ~~el~~ Cupido, a dar poner su venganza. Ha traído consigo un coro de ninfas que repiten solamente las ^{palabras} ~~palabras~~ "amor", "amor", con las cuales siembran mil congojas en los pechos de los pastores y villanos de la aldea de Tesalia, donde se supone la escena. Apolo, en su defensa, llama a la ninfa Iris y le encarga que con su coro destruya el efecto del coro de Cupido. Y así, a las voces de "amor", "amor", de uno contestan las de Apolo diciendo "olvido", "olvido". Sigue un diálogo musical entre los dos coros, que se funden en uno solo y se vá alejando, mientras que en escena, después de varios episodios dramáticos, se desarrolla la conversión de Dafne en laurel. El argumento tiene, pues, varias escenas habladas; pero lo cantado forma parte constantemente del asunto; y, si se suprimiera, quedaría éste incompleto y confuso, y la obra mutilada. Cotarelo dictamina, como conclusión: "se trata, pues, de una perfecta zarzuela".

El buen suceso de las obras calderonianas de esta clase tuvo como consecuencia la aparición de varios imitadores y continuadores. Cabe recordar entre estos últimos a Don Antonio Zamora y Don José ^{Latizares} ~~García~~ de comedias que escribieron también verdaderas zarzuelas para divertimento del Rey Carlos II, el último de los Austrias de España. Una de estas zarzuelas, la titulada VINO ES DE AMOR LA ENVIDIA llevaba música de Don Sebastián Durón, maestro de la Real Capilla y persona muy considerada en la Corte de Madrid.

Con la llegada a nuestro país de la dinastía francesa de los Borbones coincidió la aparición de los cantantes italianos que cultivaban ya la ópera. Ello supuso un pasajero eclipse para el género nacional. Farinelli, dissipando las tristezas del Rey Don Felipe V, y otros artistas del "bell canto", tuvieron sin embargo que competir con otra modalidad que se adecuaba de nuestros escenarios: la tonadilla, de que hablamos en anterior charla. Y aunque la tonadilla y la ópera luchaban, cada una con sus armas y con su diferente categoría, la Zarzuela no se resignó a ver impasible como especta-

dora aquella lucha; y en los teatros de la Cruz y del Príncipe siguieron representándose obras en las que el nuevo género lírico acentuaba su carácter y composición, cada vez con más firmeza y seguridad. En 1768 se estrenó LAS SEGADORAS DE VALLECAS, primera zarzuela basada en costumbres populares y, por lo tanto, iniciadora de una nueva orientación. Era su autor nada menos que Don Ramón de la Cruz, el famoso sainetero, pero también autor de libretos de zarzuelas, "género literario y musical español,- escribe ~~UNO~~ ~~DE~~ Otarello,- que él supo sacar de la postración en que se hallaba, reanimarlo e imprimirle nuevos rumbos, ensanchar el campo de sus asuntos hasta darle el carácter nacional y popular de que antes carecía y excitar la facultad y gusto de producir buenos maestros compositores que entonces ~~NO~~ poseía España.

Había obtenido Don Ramón éxitos positivos con las traducciones de algunas óperas italianas y francesas y con algunas piezas originales, como por ejemplo la zarzuela en dos actos EL TUTOR ENAMORADO, con música de Don Luis Miñón, cuyo asunto es el condeidísimo del guardador enamorado de su pupila, a la cual aísla de toda comunicación con la gente, llevándola a una casa de campo, para terminar resignándose con autorizar la boda de la muchacha con el novio auténtico, al que no han detenido obstáculos ni barreras. Intentó también Cruz, con buen resultado, la que él llamó "zarzuela heroica" con BRISEIDA; obra con partitura de Don Antonio Rodríguez de Hita, que suscitó las más enconadas polémicas y produjo, en sus no pocas representaciones, un pingüe beneficio económico. Pero la verdadera novedad la abordó Don Ramón con LAS SEGADORAS DE VALLECAS por la innovación, como ya queda dicho, de apoyar todo un libreto en típicas costumbres españolas. La música era del mismo compositor Rodríguez de Hita y, según cronistas de la época, representose la obra durante todo un mes de septiembre "con mayor y más legítimo aplauso que el obtenido por la BRISEIDA". ^{Constaba} ~~UNO~~ la nueva zarzuela de dos actos y estaba versificada con gracia y naturalidad. Su acción es sencilla. Una cua-

drilla de segadores llega a Vallecas y se ajusta para segar los campos de cierto caballero viudo, joven y rico, que se enamora de una de las aldeanas, que luego resulta hifalga, y a la cual, al fin, elige por esposa. Los celos e intrigas del antiguo novio de la joven (un segador), de una de las compañeras de la favorecida que ~~ella~~ aspira a lo mismo que ella, y del ama de llaves del joven señor, ya podemos suponer hasta qué punto despechada, forman la trama principal de la obra. En la música figuran coros, dúos, tercetos y concertantes y, por vez primera también, típicos tocadores de gaitas gallegas. La instrumentación, además, perfectamente adecuada.

A los mismos autores corresponden LA MISONERILLA, LAS FONCARRALERAS y LAS LABRADORAS DE MURCIA, escrita ésta siguiendo el camino de LAS SEGADORAS y teniendo en cuenta su resultado. Por lo visto, la nueva zarzuela se enriqueció con una notable partitura. Puede considerarse hecha ya, en cuanto al drama lírico, la revolución emprendida por Rodríguez de Hita. Creó éste magníficas páginas musicales descriptivas, y tuvo el acierto de componer ~~numerosos~~ números aislados de gran efecto, como una deliciosa jota murciana y una romanza de tiple muy emotiva.

En 1776 inicia su reinado la tonadilla. Don Ramón de la Cruz deja de escribir zarzuelas y no tarda en triunfar en los gustos del público la ópera italiana, cantada incluso por artistas españoles. Pero un buen día, ya en la primera mitad del siglo XIX, Don Manuel Bretón de los Herreros, indignado contra los extranjerismos al uso, escribe una "comedia-zarzuela" titulada EL NOVIO Y EL CONCIERTO; y aunque se apoya en la colaboración musical de un maestro italiano como Don Basilio Basili, no duda en presentar frente a frente a una señorita española, influida totalmente por las óperas de Bellini, Rossini y Donizetti, y ~~en~~ a un joven español, Don Lupercio, muy aficionado a la música de nuestro país. Y para probar el maestro compositor, dice una nota del propio Bretón, que entre la música italiana, aún del género serio, y los aires españoles hay más analogía de lo que vulgarmente se piensa, for-

~~7 bis~~ - 8 -

Por eso sufrió entonces un
eclipse la Zarzuela; pero, a me-
diados del siglo XIX volvió a
adquirir popularidad, merced
a la aparición por aquel
tiempo de varios estudios
musicales, cuya obra...



eclipsen para el género nacional. Farinelli disipando las tristezas del Rey Felipe V y otros artistas del bell canto tuvieron, sin embargo, que competir con otra modalidad que se adueñaba de nuestros escenarios: la tonadilla, pimpante y jubilosa; especie de canción ligera, rica en ritmos y melodías, que se acompañaba muchas veces de baile. Y aunque el famoso sainetero madrileño Don Ramon de la Cruz y otros contemporáneos suyos escribieron, en el transito del siglo XVIII al XIX, no pocas zarzuelas puede decirse que éstas no alcanzaron de nuevo popularidad hasta la aparición, mediada la centuria, de varios ilustres músicos cuyas obras afirmaron y consolidaron para siempre el prestigio del género: Don Cristobal Oudrid, con El Postillón de la Rioja, entre otras muchas; Don Joaquin Gastambide, con Catalina y Los magvares, el maestro Marqués con El anillo de hierro y el maestro Barbieri con sus inmortales partituras de Jugar con fuego, El barberillo de Lavapiés y Pan y Toros. No hay que olvidar, -y yo no me perdonaría nunca este pecado de olvido-, a los libretistas que dieron ocasión para tales creaciones líricas; pues en toda zarzuela ha de haber ante todo un libro, -bueno o malo-, pero henchido de situaciones en las que el compositor puede inspirarse. Los que en grado sumo contribuyeron a este esplendor de la Zarzuela a lo largo de todo el siglo XIX se llamaron Don Luis de Olona, Don Ventura de la Vega y Don Francisco Camprodón que, en unión de otros poetas de la época, hicieron las delicias de varias generaciones de españoles. De un defecto, muy corriente en aquellos tiempos, adolecían: se inspiraban con demasiada frecuencia, para sus argumentos y aun para los desarrollos de éstos, en obras francesas muy en boga en Paris; y si bien es verdad que ellos, con su talento, las trasplantaban con habilidad y buen éxito, no es menos cierto que habían de someterse a las censuras de los críticos de entonces y a las diatribas de otros escritores que, no hallando fortuna en el Teatro, envidiaban las ganancias que ya comenzaba a producir el género dramático. No digo yo que el gran satírico Villergas fuera de estos envidiosos; pero lo indudable es que a Don Ventura de la Vega lo abrimaba con sus versos insidiosos cada vez que estrenaba una traducción disfrazada. Y no hablemos del día en que la Real Academia Española llamó a su seno al ya famoso autor del El hombre de mundo. Entonces Villergas lanzó a la voracidad de las tertulias teatrales la siguiente redondilla:

"Vega Academico es:
 si tales sujetos premia
 pronto dará la Academia
 el Diccionario en francés."

Y cuéntase que Don Ventura de la Vega fué uno de los que más trabajaron en la docta Corporación por la pureza del idioma, y que su caracter bondadoso jamás tuvo en cuenta los exabruptos de Villergas, que él calificaba de niñerías.

Pero sigamos con nuestros ~~zarzuelas~~ zarzuelas. Un astro de magnitud en la música se enfrentó pronto con Don Francisco Asenjo Barbieri: el maestro Arrieta, autor de la célebre Marina, cuyas melodías recorrieron enseguida España de punta a punta y no tardaron en llegar a América la bien amada:

"Costas las de Levante,
 playas las de Lloret;
 ¡dichosos los ojos

Arrieta logró triunfos rotundos: algunos bajo la protección de la Reina Doña Isabel II que puso a su disposición el Teatro del Real Palacio para que estre-
nase su ópera Ildemonda. Con Arrieta y con Barbieri pronto alternaron (dos no-
"que venían pegando" el salmantino Don Tomás Bretón, autor de La Dolores y de
La Verbena de la Paloma, y el levantino Ruperto Chapí, gran figura de la música es-
pañola que abarcó los más diversos géneros: desde la ópera con Margarita la Tornera
hasta el sainete con La Revoltosa. Y a la zarzuela dió obras cumbres que, como La Tem-
pestad, La Bruja y El Rey que rabió, marcaron el ápice de un género, definitivamente
arraigado en la afición del público. Con ellos Don Manuel Fernández Caballero, autor
de La Viejecita y El Dón de la Africana, y Don Gerónimo Giménez compositor de El bai-
le de Luis Alonso y La Tempranica, formaron el estado mayor de los músicos de fin de
siglo.

A sí llegamos al nacimiento
del siglo XX. Era natural que ~~un~~
pueblo tan fecundo para el in-
genio y la

~~cundo al ingenio e inventiva~~, surgieran nuevos valores, que ya hemos de considerar co-
mp contemporáneos. Poco a poco fueron apareciendo, ~~llegados a Madrid desde sus res-~~
pectivas regiones, Amadeo Vives; catalán; José Serrano, valenciano; Pablo Luna, ara-
gonés y José María Usandizaga, vasco. Ya al terminar el primer cuarto del siglo se su-
man otros nombres: el de Jesús Guridi, vasco también, pero alayés por más señas y los
popularísimos de Jacinto Guerrero, Francisco Alonso y Federico Moreno Torroba. ~~De~~ ^{Pablo Sorozábal} de
ellos viven todavía y se encuentran en plena producción. Pero ~~de aquellos y de estos,~~
y antes de hablar de los compositores que actualmente viven y triunfan en el teatro,
me ocuparé con atención que creo que merecen.

Con todos ellos, ~~manos en~~
el llorado Usandizaga, autor de
Las golondrinas, - he tenido el
honor y el gusto de colaborar
con mi primer colaborador
musical, ~~en el~~ ^{el} popularísimo
~~ingente~~ ^{ingente} Serrano, a quien un

día llevamos Romero y yo el
 libro de una gargueta, que se
 llamaba El Príncipe errante.
 Esta gargueta se tituló luego
la canción del olvido; y una
 de sus números, el Soldado
de Nápoles, dió pronto la vuel-
 ta al mundo. Pepe Serrano
 (de nuestros) llegó pronto a ser uno de los
 compositores más populares
~~de España~~. Sus obras, La
reina mora, Moro y Crí-
stiano, Los claveles, La solo-
rosa y otras muchas le hi-
 cieron famoso. Cuando ~~un~~
~~yo~~ fue ~~agel~~ ~~dia de~~ ~~hute~~
~~para España~~. Muchos poe-
~~tas le dedicaron ser más~~
~~sentidas composiciones, y~~
~~le crió a su memoria~~

~~Permítame que me dedique un~~
~~momento a hablar de Pepe Serra-~~
~~ra. Fue uno de los primeros uni-~~
~~versos de España y hubiera sido aco-~~
~~so el primero si su indolencia~~
~~misulmana - como buen volen-~~
~~ciano, - no se lo hubiera im-~~
~~pedido. Un poeta lo retrató en~~
~~unos versos improvisados:~~

"Pepe: deja de soñar;
Trabaja un poquito ahora.
Te aguarda tñe A. de leure
benedicta en un palmar.
Te llama en el almiar
la voz de la obligación.
Tu patria va renunciando
te pide que tu canción
vuelvas a sonar soberana;
¡y a ver si te da la fama
de no ser siempre un

Cuando Ferrans un Umbón 14
rio fué aquel día Kive y una pro-
de luto para España
lo afar fioron de jóvenes "que veían
jegando", que transforman en asom-
brada rapidez y que un recom pro
voluntariamente Francisco Alonso
de la labor de los

Amadeo Vives es otro de nues-
tros grandes compositores de teatro,
ofrecía forma de urano y era el
hombre de más sensibilidad y
temperatura que he conocido. Como
autor teatral, triunfó en todos
los géneros: la ópera, la zarzue-
la, la opereta, la revista de
gran espectáculo. Sus ^{son} obras
que han logrado exitos de
representaciones: Bohemios, El
huésped de la guardia, Maruxa,
Doloritos, La generala... Des-
pués de citenar, en libro
nuestro, la zarzuela Don Juan
esquita, hizo una excursión por
América, que empezó en Buenos
Aires y culminó en México. Era el
año 1925. Cuando regresó, no
tenía palabras más que para
aprofitear la acogida que había
encontrado en sus hermanos
de América.

~~Porque - 44 - 13 -
generoso, delapidador,
exuberante, Amadeo Vives,
no supo ahorrar, murió pronto,
cuando ensayaba su cuadro el
otra obra suya, Talismanán,
y dejó sin ~~hacer~~ hacer otra zar-
zuela que nos había en-
cargado sobre el mismo
tema que el Mefistófeles
de Arrigo Boito, pero en la
evolución de que el papel
del Diabolo - lo cantase un
Tenor.~~

La vida de Amadeo Vives
está llena de anécdotas.
Cierta noche estrenó en Bar-
celona una ópera, un éxito
clamoroso. Tan grande fue
el éxito que muchos espe-
cadores, entusiastas,
le esperaron, a la salida
del teatro, con antorchas,

~~JB~~ encendidas. Viver subió
a un coche de alquiler, tirado
por un caballo, que emprendió
el camino de su casa rodea-
do de los hombres de las au-
toridades. Como las quedas del
coche llevaban ^(silenciosas) gantas de go-
ma y el caballo, al trotar,
hacia sonar un cascabel,
las gentes que no sabían de
lo que se trataba, se arro-
dillaban y santiguaban, cre-
yendo que pasaba el diablo.
Viver decía que jamás (V)
se había sentido más aya-
zado y corriendo, ni más hon-
rado que en aquella ocasión.

~~Usandizaga en sus folios de
luna en sus molinos de Tiento y su
arrollo de damas; Jacinto fue re-
to con su cascada de amisiones
de zarzuela que va desde los pa-~~

(V) ~~hacia~~ ~~la~~ ~~manera~~ el
viajes en España
a la cortina de los
sacerdotes de los
la Sagrada Forma
en un ~~carro~~ ~~carro~~, e
los ~~superiores~~ ~~que~~ ~~se~~
den ~~comunicar~~ ~~o~~ ~~neces-~~
sitan ~~el~~ ~~trascendimiento~~
y al ~~el~~ ~~coche~~ ~~acomp-~~
ñan ~~siempre~~ ~~unos~~
monjes ~~de~~ ~~la~~
de la ~~capilla~~

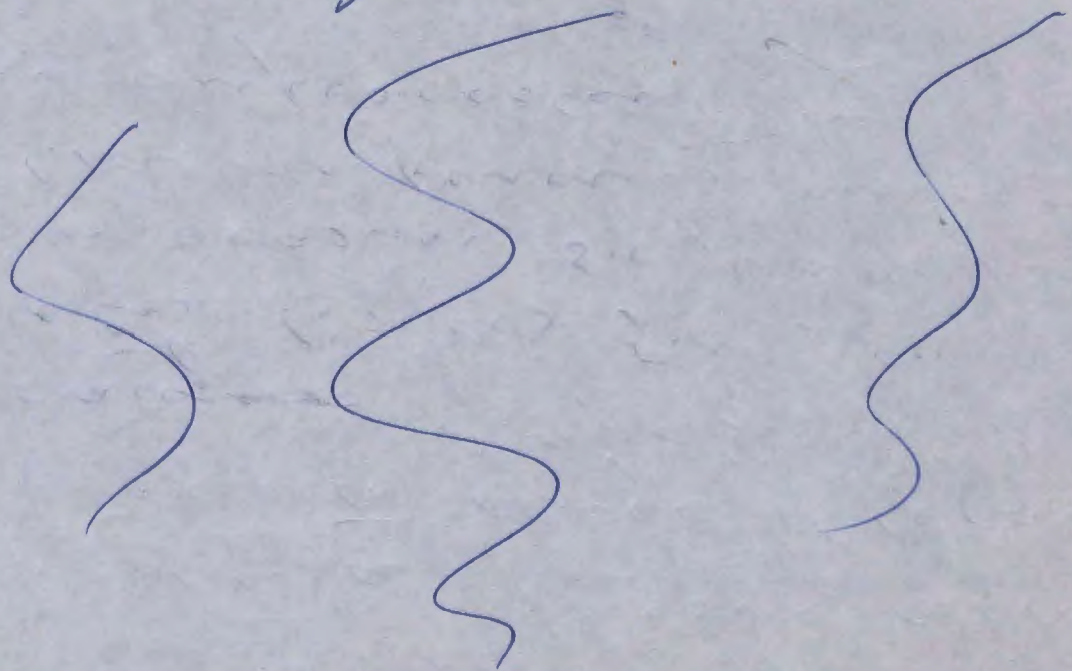
-15- Montería
velanes y ~~la rosa del azafrán~~
hanta la rosa del azafrán y el
canutillo de frezas; Paeo Alou-
so, triunfador en la calsera y
la parrenda; ~~y la zarzuela~~
Rafael Milla, en la dogarera y el pájaro
azul, ~~Rontlo en la granjera~~
~~de Arlés~~ y ~~Tamén~~ otros dicen,
hace poco tiempo, verdadera
día de glorias a la zarzuela.
Junto a ellos, ~~que ya murieron~~,
~~que ya murieron~~, ~~Pablo~~,
viven y triunfan ~~furidi~~, Soto-
zabal, ~~y~~ ~~Moreno~~ ~~Torroba~~ y Er-
nesto ~~Rontlo~~.
~~que tres nombres~~!; Vaya un
~~trío~~,
~~de banda super-santa~~!
~~en otros tres~~, ~~hijo mío~~,
~~no mantengan~~, ahora
~~con los tres y en otros compo-~~
~~sición que, como de ellos por allá~~
~~vienen pegando~~. ~~De furidi~~,
~~cada recordando~~ el caserío;
su éxito mayor es

de Sorizabal son populares en España
las partituras de Katiuska, La
del manto de rosas y La caberme-
ra del puerto. En cuanto a trun-
dos y Federico - Morano Forro-
ba, mis colaboradores en mu-
chas zarzuelas, son acaso los
compositores más dotados para
orientar e impulsar el actual
movimiento de renovación de
la zarzuela. De Morano Forroba
es la música de Luisa Fernan-
da, muy popular en España y
América, y de La clulapona, re-
presentada en 1959 en Nueva
York en el título de, Ole!



19.
B) Complemento principal
uno de la zarzuela grande
ha ^{siglo} ~~siendo~~, desde el siglo XIX,
el género chico. Culebreros
de obras en un acto. Lo avor-
toran; y hubo enalte mae-
tros que le dieron gloria y
prestigio: Chueca, La Caballe-
ro, Bretón y Chopi. La gran
via, agua aquecailes y agua
dicute, la viejecita, el día
de la Africana, figantes y
lobezuelos, la verbena de la
paloma, la revolera, el pu-
ño de rosas, el baile de los
El ~~hacer~~ ~~de la~~ ~~fuera~~ ~~de la~~
Bohemios, la Temporaria
y otras obras de clamoroso
éxito, son in vieron durante
más de medio siglo el
auge de este género in-
mortal. El éxito de la
verbena de la paloma y de

La revoltosa fueron arrollados -
res. Principalmente - los sainetes
imperaron en los escenarios
durante cerca de medio siglo:
los sainetes - liners, que re-
flejaban la vida española
de aquellos tiempos en sus
manotas y agujas, en sus
flamencos y chulos. Tanto
llegaron a apasionar estas
obras que, en más de una
ocasión, se produjo la re-
pulsión de quienes conside-
raban inprocedente y



-19- -13- -13-

se produjo en más de una ocasión la repulsa de quienes consideraban impropio y exagerada toda esa exaltación! Críticos como Cañete e Ixart, compositores sesudos e intelectuales estudiosos lanzaron sus dardos sobre el género sainetesco; y fue el propio Don Ricardo de la Vega quin, impresionado por una censura acerada del gran novelista asturiano Don Armando Palacio Valdés, escribió aquella sincerísima DEFENSA DEL SAINETE que figura hoy en muchas antologías de nuestra Poesía de fines del XIX. No la recordáis?

X

Señor Don Armando Palacio Valdés:
os pido dispensa, señor Don Armando,
si en pro del sainete la pluma tomando,
preferílo al género bufo francés.
Aparte dejando mezquino interés,
yo admiro en la chula la antigua manola.
Deshonro por eso la escena española,
señor Don Armando Palacio Valdés?

Me duele, señor Don Armando, que vos
a lo madrileño flamenco llaméis.
Señor ~~Don Armando~~ de Palacio, sin duda no veis
que son muy distintos en ambos a dos.
Si de lo flamenco marchamos en pos,
al Perchel iremos, mas no a las Vistillas;
que nunca el flamenco nació en Maravillas,
donde se venera la Cara de Dios.

Algunos afirman que es grano de anís,
que hay poca distancia de chulo a gitano,
y llaman gallego al que es asturiano,
y mezclan a Vigo con Cangas de Onís.
Quede, pues, sentado, si lo permitís,
que así como el galgo jamás fue podenco,
el hombre del Rastro no es nunca flamenco,
por no ser oriundos del mismo país.

Si sale a las tablas un noble Marqués
o un hombre ilustrado de la clase media
cual protagonistas de drama o comedia
y el pueblo los juzga y aplaude después,
¿por qué los que viven allí en Lavapiés
no han de ser objeto de examen profundo?
No son de una clase que vive en el mundo,
señor Don Armando Palacio Valdés?

De la decadencia del arte español
los críticos echan la culpa al sainete,
y hasta a compararle llegó algún pobrete
con las pantomimas del Circo de Pol.
Si nace el sainete de toreo crísol
no debe por ello causar pesadumbres;
que si es fiel reflejo de bajas costumbres
bien puede en la escena brillar como el sol.

20 - 18 - 51 -
De la alta comedia derivado es;
no entiende Talía de clases sociales;
para ella en su templo son todos iguales,
así la tragedia como el entremés.
Con datos espero probaros después
que tiene el sainete su noble abolengo;
y, si esto resulta, ¿yo qué culpa tengo,
señor Don Armando Palacio Valdés?

Laberio el romano, poeta y actor,
de "farsas" y "mimos" la escena llenaba,
y el pueblo reía y el César gozaba
mirando al esclavo con risa y dolor.
La vara tocóle del alto Pretor:
al golpe saltaron sus viles cadenas,
la sangre del libre corrió por sus venas
y el cómico siervo fué noble y señor.

Sainetes existen de aquel colosal
autor que nos dijo: "la vida es un sueño".
En ellos, sin duda, bebí con empeño
un ilustre vate de fama inmortal.
¿Pensais, Don Armando, que aquello fué un mal?
Pues no en decadencia las musas se hallaban,
que cinco luceros la escena alumbraban
y hoy brilla lo mismo su luz sin igual.

Cien obras el pueblo gozoso aplaudió
del gran sainetero Ramón de la Cruz;
de aquel que, sin ropa, sin cama y sin luz,
LA CASA DE TOCAME-ROQUE escribió.
¡Oh, cuán satisfecho mostrárame yo
si al pobre sainete, por vos despreciado,
la crítica injusta que lo ha calumniado
volviérame al puesto que siempre ocupó!

Lo que antes he dicho repítolo, pues,
en estos renglones que van sin alfiler:
a chulas y chulos les tengo cariño
aparte dejando mezquino interés.
Basta de sainete, basta de ~~entremés~~ entremés:
aquí se concluye mi humilde defensa,
la epístola cierra y os pide defensa,
señor Don Armando Palacio Valdés.

186
Dada la calidad del triunfo perdurable de LA VERBENA, lógico era que
Don Tomás Bretón, con Vega o con otros libretistas, lograra después de su ya
célebre sainete, si no iguales, parecidos éxitos en otras piezas líricas en un
acto. Y, sin embargo, no ocurrió así. Una constante decepción fué señalando
los sucesivos estrenos de Género Chico de Don Tomás con obras cuyos títulos
no hay por qué recordar.

Frente al suyo se alzaba, en cambio, el caso de Don Ruperto Chapí. El fa-

donos a las opiniones de los indiferentes, ~~www~~ a quienes sólo interesa "lo que se lleva", o de los apasionados, que v~~an~~ en busca ahora de lo ultramoderno. Hemos de aceptar como una realidad viva la Zarzuela; y, desde nuestro punto de vista, - desde nuestra obligación de autores, - trabajar por ella. Pero, ~~vengamos~~ a cuentas: ¿qué es una zarzuela? Bien claro, en serio, lo he dicho en otra ocasión: una producción teatral en la que sus partes, habladas y cantadas, alternadas, se conjuntan para producir una serie de efectos y para crear una obra de arte. Pero también en tono jocoso tiene su descripción la zarzuela. Yo os lo explicaré. Se celebraba no hace mucho tiempo en Madrid un banquete en honor de un ilustre autor. Cada uno de los comensales había de hablar en broma, a solicitud del organizador del acto, de aquella especialidad a que en su vida se había consagrado. A mí, naturalmente, me correspondió el Género Lírico. Y a la pregunta del organizador: "¿Cómo se hace una zarzuela?" respondí, siempre humorísticamente, lo que dice este soneto:

"Toda zarzuela tiene su receta,
que es, poco más o menos, la siguiente:
veinte onzas de acción, treinta de ambiente,
quince de situaciones de poeta;

cien gramos de sainete...o de opereta,
diez de sal gorda y seis de la corriente.
Viértase todo, en fino recipiente,
en agua verde, azul, roja o violeta.

Póngase en manos de un compositor
que, con clara y robusta melodía,
le infunda la virtud de su calor.

Sírvase luego de esta mezcla un vaso,
que ha de beberse a sorbos cada día.
¡Y agítese al usarla, por si acaso!"

Naturalmente que con esta descripción nadie que lo ignore se entera de cómo se hace una zarzuela. Pero yo intentaré explicarlo a quien sienta curiosidad. "¿Cómo es el trabajo de esta clase de obras?", me han preguntado más de una vez. "¿Qué se escribe antes?" "¿Cómo se colabora?" Yo diría, para salir del paso, que cada maestrillo tiene su librillo y cada autor su costumbre. Pero no sería sincero si os ocultara que una zarzuela con nombre de tal y con aspiraciones de sostenerse de pie, ha de temer ante todo estructura. Es decir: lo primero es que el libretista, una vez elegido el ambiente, idee argumento y cree personajes adecuados a éste; luego ha de planear cuidadosamente tipos y situaciones musicales, procurando siempre, si ha de librarse de posibles disgustos, que el lucimiento de la tiple no sea menor que el del tenor, ni la in-

Intervención del Tenor menor que la del barítono. 3. por último, ha de estudiar el temperamento de su colaborador, el empuje de la música, para procurar su acierto.

En esta receta, en serio, puede un autor probar fortuna en el teatro, y no ha de olvidar, en este género de la Zazuela, renovar su arte para estar siempre a tono en las modernas creaciones líricas de los países más propensos y poderosos. ¿Renovar su arte? ¿Que es renovar? le preguntaron una vez a cierto poeta, amigo de definiciones. Y él contestó:

4 Renovar es destruir y edificar a la par; inventar el porvenir; adelantarse al destino para poder derrotar; luchar, vencer y morir; y luego remontar! "



-23- 18 -20- 21-
~~luchar, vencer y morir...~~
~~¡y luego resucitar!~~

Quizás todo ésto sea demasiado, y no precisemos acudir a las improvisaciones. Basta con leer el Diccionario de nuestra Academia, suprema autoridad indiscutida: "Renovar: hacer como de nuevo una cosa; remendar; trocar una cosa vieja o que ya ha servido por otra nueva apta para servir como si nunca se hubiera usado". Pues éso ha de hacerse hoy con el Teatro y, por consiguiente, con la Zarzuela. Eso es lo que pretenden los autores de todo el Mundo y lo que nosotros, en nuestro rincón tradicional, intentamos. "Renovarse o morir" (dijo el poeta). Y nosotros, en España, ~~¡¡¡~~ plétóricos de sol y de esperanzas, pensando en muchas misiones que cumplir aquí y allí, ilusionados como niños con el eterno juguete de nuestras creaciones farandularas, no queremos morir, ¡porque necesitamos aún muchos años para soñar!

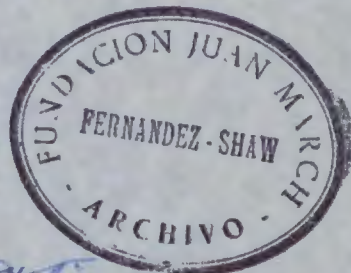
=====

EMOCIONES LIRICAS DE UN VIAJE
SENTIMENTAL

GFS-216-A04

Funciones - lineas de un viaje
seculamental

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



~~Señores Señores, Señores,~~
Señoras y Señores
La Asociación ~~Latinoamericana~~ ^{Canadá} ~~Latinoamericana~~
~~de~~ Latinoamericana de
Montreal que honro hace unos
días con un ofrecimiento: po-
ner a mi disposición esta
importante tribuna para
que yo, en una conferencia,
exponga algunos puntos que
considero ^{ra} interesantes, acor-
da de mi reciente viaje
por distintos países de Amé-
rica, muy amados. ~~He~~ Acep-
te y agradezco, ~~obligado~~ ^{obligado} ~~gracias~~
de haber escuchado las gentiles
frases de presentación
y ~~sempre~~ simpatía en que
me ha distinguido la Asociación
de Antioqueños de Colombia, insólita
de YENÉZUELA, ~~para~~ ^{para} ~~gracia~~ ^{gracia} ~~por~~ ^{por} ~~lograr~~ ^{lograr}
estas mismas palabras de gra-

II) Libro.

Pero antes de comenzar
mi charla, - que no es
una predica, - he de hacer
una advertencia: la he tñ-
lado emocional, lirica, de un
viaje sentimental porque no
se recogen en ella sim-
blos: sueltas, emociones
de un viajeo en alma de
poeta y profusion de auto-
lirico: notas ^{o volanderas} ~~sue-
llas~~ reco-
gidas de ~~un~~ recuerdo lejano
o de una contemplacion di-
recta; nunca el relato fun-
damental del visitante obser-
vador, el examen y el an-
alisis de vidas y costumbres.
Que sean tales, o, en fin, que
para los profesores especiali-
zados; yo vengo solo en mi
emision de intentos con-
vertir en la emocion de
lectores. Y, con esta aclar-
acion os digo:

Emociones líricas de un viaje sentimental

Por la Lonja del Real monas-
terio del Escorial, en España, me
pasábamos un joven amigo mío
y yo. Era el mes de agosto últi-
mo; y yo escuchaba a mi amigo
con íntima complacencia al com-
probar con qué sincero entusiasmo
me hablaba de México. Se ha-
bía encontrado en aquella
tierra fraternal muy cariñosa
acogida y me animaba a
que yo, por conocimiento directo,
participase en sus entusiasmos.
Foco necesitaba yo para convan-
cerme y para decidirme. Esta-
ba dispuesto a ir a México; y
no sólo a México, sino a otras
señalables tierras americanas,
acercarme a ellas, abundar en
sus pasados remotos y ver el

7/ proceso del desarrollo de ser pre-
-blor. prejaños es para todo español
en honor y en deber.

Yo tenía, además, como aci-
-cate, - doble acicate, - un recuerdo
y una experiencia. Heblemos, primer-
ro del recuerdo, que es un recuerdo
do de ~~Figueras~~ ^{Figueras} juventud. En 1910
y celebró la República Argentina,
en brillantes fiestas, el Centenario de
su famoso 25 de Mayo. Y mientras que,
su ~~Independencia~~.
en Buenos Aires, nuestra inolvida-
-ble Infanta Doña Isabel de Borbón
era recibida y agasajada por el
Príncipe Figueras Alcora, en
Madrid, - en el Madrid del Al-
fonso XIII y Doña Victoria Eugenia
de Battenberg, - el ministro de
la Argentina daba solemnemente
sus recepciones en el ~~Palacio de su~~ ^{su} ~~legación~~ ^{legación}, si-
tuada entonces en un bello Palacio
~~legación~~ ^{legación}, ~~situada~~ ^{situada} en la
calle de Turbano. Eran los

3) Señores de Witole una simpa-
-luginosa diplomática, que, -para
decirlo en frase gráfica, - se ha-
bían "metido en un bolsillo" a la
Sociedad española. En aquellos
salones se organizaban conciertos
y veladas literarias, se daban
bailes benéficos y se hacía una
labor de fraternidad y de in-
tercambio cultural indiscuti-
-bles. A aquellas lecturas y ter-
-tulia^{asistía} literarias ~~asistía~~, entre
otros escritores, conocidos, mi
padre Carlos Fernández Shaw, y
él recitaba allí sus poetas, como
las recitaban también los poetas
de entonces: Salvador Rueda,
-ya al frente de su movimiento
de renovación poética, - Francisco
Villalpessa, que aún no había
escrito su Bolívar, Eduardo
Marquina, Enrique de Mesa, Nito

4) Febrer y otros españoles prestigiosos.
Pero también acudían poetas, cu-
yas cuernas habían sido muerdas
por distintas brisas de América.
Allí Leopoldo Lugones, allí Rubén
Dario, allí Santos Chocano, ¡tantos
otros! ~~Francia y España~~ ^{Francia y España} se repartían
las citaciones de estos votos, que
llegaban ^{de paso} hablando de Baudelaire y
Verlaine y terminaban en una
diada, girando en los hermanos-una-
chados á contemplar unos son los
crepusculos de sol en la Casa de
Campo, visto desde la Plaza de la
Armeria, del Palacio Real.

Un día, don Eduardo Wilde
habló del concurso que en su país
se había abierto para premiar un
nuevo Himno: ~~un~~ Himno a la
Argentina ^{designado á ser cantado} ~~para cantar~~ ^{en las fier-}
-tas que se acercaban. Y entun-
-tes fue cuando mi padre escri-
-bió su canto al Sol Argentino,
que fue ~~cantado~~ ^{celebrado}, con música de
Ricardo Vella, en el Salvo de la

57 Legación:
"Fulgido sol argentino,
claro, magnifico sol,
que me regalas tu fuego
y me inundas de amor."

~~estas~~ horas, - las de aquellos días
y momentos,
de exaltación mutua, avivadas
hoy en mí por el recuerdo!

La experiencia, ya propia, fué
mucho después, en las Repúblicas de
América del Sur. Allí, en Rio de
Janeiro, en Montevideo, en Buenos
Aires y en Asunción pude ponerme
en contacto, en 1954, con candelo-
sas corrientes de actividad cultu-
ral. Y si en Rio aprendí a dar me-
cuenta de la grandeza del Brasil y
si en Uruguay hablé ~~con~~ con heren-
deros del pensamiento de Rodó,
en la Argentina y en Paraguay
tuve tiempo para trabajar, tra-
bajar, que es convivir, - en las em-
presas líricas, teatrales, a que me
llamaron dictados de afición y
profesionalidad. Afuera, en el
Teatro Colón y en el Parque
Centenario, en la Avenida y en

8) Sentimiento de devoción hacia
nuestros valores líricos. El senti-
miento es acaso el más sincero y
el más leal exponente del anhelo
de ser y de pensar de un pueblo; y
nada hoy ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~parece~~ ^{parece} con más fide-
lidad un sentimiento que la uni-
-tica, hondamente interpretada
por un técnico o sencillamente
recogida en los veneros de las
fuentes populares. Por en la
Zarzuela, cuando ~~esta~~ culminó
como género artístico, fue enan-
do se apoyó en el folklore; y
por eso los coros y danzas de
nuestras ^{- aquí las adiciones al antiguo -} regiones ~~se~~ ^{se} ~~corren~~ ^{corren}
el mundo hacíanlo palpitante
los corazones tan ^{el arte y el espíritu} ~~la~~ ^{de}
España. En el Instituto Cultural
de la calle de Febasco, cha-
cando en sus directores, - españoles
ejemplares como López Silanes y
Sobau, y mexicanos eminentes
como el financiero Gómez Got-
do y el académico Alfonso Jun-
co, aprendí a darme cuenta de
que yo no era tan viejo como
creía, porque senti, en más de

9 / una ocasión despierta mi curiosidad hacia los hombres y las cosas; y convendrán mi color con amigos que el sistema de vejez más adecuado en el hombre es en la enfermedad ni el dolor, la decepción amarga ni la experiencia excesiva, sino sencillamente la pérdida de la curiosidad.

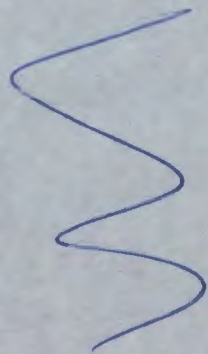
"Desgraciado el que nunca se envejece por un hecho cardinal de su pasado ^{que} ~~ni~~ por un triunfo en el mañana. ^{crece} su escepticismo en su edad. Parece que pasó por el mundo angustiado. Es viejo desde niño, y envejece porque le tiene todo sin cuidado! Yo me sentí joven, porque me ^{como nunca} interesé América. Y vine a México a ver de cerca sus bellezas, sus monumentos y sus maravillas. Así, ante las pirámides de Teotihuacan, altas y perfritadas como montañas y ante las ruinas guardianas del Popocatepetl y del Ixtaccihuatl, pude medir ^{el} ~~las~~ ^(sobre) la grandiosidad de un ~~país~~ ^{país} que se muestra orgulloso de sus

10) ~~Los~~ Temerosos ancestrales y puede ad-
vertir al mismo tiempo cómo ~~el~~
~~pueblo nos condecora~~ ~~hermosos~~
~~un pronto espanto de malestar~~
porque la ~~monstruosa~~ ^{demencia} ~~en todo instante~~
^{con} su temperamento y ~~a~~ sus
creencias. Permanecí en Mé-
xico el tiempo suficiente pa-
ra que me detenga ahora a
hablar de él, sugestionado por
su atracción. Pero he de ha-
cer una confesión previa:
para mí, ~~por razones de educa-~~
~~ción liberal y~~ ~~de libertad~~
~~de prensa y~~ ~~hábito de~~ ~~perio-~~
~~disto~~ México es ante todo
la patria de Amado Nervo,
en él veo sus fogoridades y en
él que explora las aparentes
serenidades, ~~de~~ ^{de} ~~diagnósticas~~ o
inamovibles, de su espíritu. He
hablado con ameros jóvenes a-
lados que llevan a Amado
Nervo en su formación; y al
cruzarse sus palabras con las
mías, ha surgido en mí, y

11/11/11 or lo confieso ahora, - el pro-
pósito firme de escribir una
obra ^{teatral} hispano mexicana,
inspirada en uno de sus poe-
mas impresionantes: se titu-
la el poema La hermana agua
y así se titulará, si bien quieré,
la obra lírico dramática. Para
su arranque no tengo más
remedio que acudir a la
~~de~~ derivas de la memoria;
pero ya sabéis por experien-
cia que la memoria de los
niños es ~~de~~ tan clara como
fiel y me permite que hoy
pueda referiros un episodio
madriteno de 1905, cuando
el siglo XX estaba ~~comenzando~~ ^{comenzando a}
~~conocer~~ ^{conocer} lo difícil que era caminar
sin tropezos por el mundo.
Amado Nervo era entonces
Secretario de la Legación de
México en España, y ya ~~era~~ ^{gozaba}
~~de la~~ ^{de la} ~~atmósfera~~ ^{atmósfera} ~~de~~ ^{de} la intelec-
ción de)

12) Inalidada ~~exfanta~~ literaria
madureña. Sus ojos sonadores,
su bigote - caño, sus modales seño-
riles y su acento dulce y caden-
cioso daban a la juvenil figura
de aquel diplomático amable una
especial atracción. Y no me olvi-
demos de que Nervo ya se había
distinguido en un ambiente, - ya
lo he dicho antes, - en que un
Villalpessa declamaba sus estrofas
a los jardines granadinos en los
cafés ~~bata~~ tramochados de la
Puerta del Sol y en que un Rubén
Dario, en su despacho de la calle
de Serrano, daba a conocer su
Sonatina, punto famosísimo

Pero niábamos hablando
de Amado Nervo. El gran
poeta se presentó una tarde en
la casa madreña de Carlos



~~Buenas, en un momento.~~

Pero estábamos en México y habíamos de Amado Nervo. El gran poeta se presentó una tarde en casa una ~~crisis~~ ^{la} de mi padre (ort), Fernando Shaw, que era, a la sazón, Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo. Mi padre no estaba en casa, y fue que ser yo, niño de 12 años, quien recibiera al visitante que apenas ~~clase~~ ^{me} minutos hasta que mi padre ~~viera~~ ^{viene} a Nervo me pidió entonces que yo me retirara ^{del} ~~de aquel~~ despacho y donde estábamos y me hizo toda suerte de preguntas sobre estudios, aficiones, familia y amistades. Cuando

}

pacios y dominar los mundos. Y, sin embargo, hasta que en el nido apunte un heredero para que el ave dominadora se convierta, por imperio de su propia voluntad, en esclava de los suyos y de su hogar.

Se me preguntará: "Y de ambiente mexicano, ¿no hay nada en el telar?" Hace años que, con verdadera ilusión, acaricio la idea de pisar ^{aquella} ~~esta~~ tierra donde reposan seres que son ^{me} ~~ver~~eados en mi familia. Y siempre me he dicho: "Allí, el conocimiento directo, el contacto con sus costumbres y sus tradiciones; la honrada empresa, en fin, de acercarnos con amor para interpretar con acierto y para comprender con lealtad." En ello estamos. Mas debo confesaros que un recuerdo, que vive en mí desde la infancia, me obsesiona y, a la vez, me seduce. Tenía yo doce años cuando conocí en Madrid a Amado Nervo: a vuestro Amado Nervo. El era un joven diplomático, adscrito a la Legación de México en España; y mi padre era entonces, a principios del año 1906, Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. ¿Para qué fué aquella tarde Amado Nervo a casa de Carlos Fernández Shaw? Mi padre no estaba en casa y tuve que ser yo quien rogara al visitante que aguardase unos minutos hasta que mi padre viniese. Pero Nervo, señoril, delicado, llanamente amable, me pidió que yo no me marchase del despacho donde estábamos, y me hizo mil preguntas sobre estudios, aficiones, familia y amistades. Cuando llegó mi padre a casa, Amado Nervo le rogó que yo permaneciese presente en la entrevista de ellos, "porque ya éramos buenos amigos". Tenía el gran poeta mexicano el deseo de dar una lectura de sus composiciones últimas en el Ateneo. Mi padre acogió la idea con cariño, y en su ^{momento} ~~moneto~~, como supondréis, fué aquella velada poética un acontecimiento en la vida literaria de Madrid. Como es lógico, en aquella tarde en que mi casa se vió honrada con la presencia ^{del} ~~de vuestro~~ poeta, se habló de muchísimas cosas y, desde luego, de Poesía y de Teatro. Nervo acababa de terminar su poema LA HERMANA AGUA, y sugirió a mi padre, autor teatral en activo, el libro de una obra que tuviese como fondo la emoción lírica del agua "en la esmeralda mojada" de su México. Yo no olvidé esta frase; mi padre murió muy pocos años después sin haber dado realización a la amorosa idea del autor de los JARDINES INTERIORES...y yo me pregunto si estoy a tiempo de poner lo mejor de mi espíritu de artista en el cumplimiento de aquella aspiración poética.

¡Cuántas veces he leído y releído el intenso poema de Nervo, ~~mucho~~

parejo en emoción estética al de EL PRISMA ROTON, cuyas églogas tantas veces habré yo recitado de adolescente, ganado por la ingenuidad de la dulce amada.

"¿Por qué lo extrañas?

Muy pronto en tus tras pláticas tranquilas
verás anochecer en mis pestañas,
verás amanecer en mis pupilas."

Pero el poema del agua es más objetivo, más riente, más franciscano:

"Hermosa Agua, alabemos al Señor" Y en sus estrofas hay tal variedad de temas, tal riqueza de matices, — el agua subterránea, el arroyo que corre, la nieve, la bruma, el vapor, el granizo, — que forman una verdadera sinfonía. Pero hay que oír sobre todo las VOCES DEL AGUA:

"Mi gota busca entrañas de roca y las perfora.

—En mí flota el aceite que en los santuarios vela.

—Por mí raya el milagro de la bocanotoran

EN la pauta de los ríoles. —Yo pinto a la acuarela.

—Mi bruma y tus recuerdos son, por extraño modo, gemelos: ¿no ves cómo lo divinizan todo?

—Yo presto vibraciones de flautas prodigiosas

a los vasos de vidrio. —Soy triaca y enfermera

en las modernas clínicas. —Y yo, sobre las rosas,

turiferario santo del alba en Primavera."

Luego suena la voz del poeta, que se dirige al supuesto lector que, en este caso, sería el espectador:

"¿Por qué tantos anhelos sin rumbo tu alma fragua?

¿Pretendes ser dioses? Pues bien, sé como el agua;

sé como el ~~agua~~ agua, llena de obediencia y heroísmo,

sangre en el cáliz, gracia de Dios en el bautismo;

sé como el agua, dócil a la ley infinita,

que reza en las iglesias en donde está bendita,

y en el estanque arrulla meciendo la piragua.

¿Pretendes ser dioses? Pues bien, sé como el agua;

viste cantando el traje de que el Señor te viste,

y no eres triste nunca, que es pecado estar triste.

Deja que en tí se cumplan los fines de la vida;

sé declive, no roca; transómate y anida

donde al Señor le plazca, y al ir del fin en pos,

murmura: "¡Que se cumpla la santa ley de Dios!"

"Sé como el agua" le dice el poeta al hombre. ¿Y cómo es el agua? ¿Qué condición tiene el agua? "El agua,—responde Amado Nervo,— toma siempre la forma de los vasos que la contienen". Y he aquí,— digo yo,— la ^{materia} ~~substancia~~ dramática de nuestro asunto. Ha de ser una mujer que, como el agua, se acomode a la forma del vaso que le ha tocado en suerte: ella se amolda a todo; se aviene al trabajo, a la lucha, al sacrificio; incluso, a la tristeza de una vida humilde y sin contenido. Pero que no la exijan, de pronto, una acción indigna, ¡porque ésa no la realizará aunque la maten! Y si, por acaso, intentase quien fuera forzarla a una indignidad, acomodarla a otro modo de

16) ser, entonces ella sería capaz de
todo y se volvería bloque de tie-
lo, amenazador témpano, entre
el cual se estrecharían las más
encendidas pasiones. Y es tipo
de mujer mexicana, aún en
embrión, sería, en suma, la temana opra.

¡Qué diría Neruo si mirara
hoy su ciudad, transformada en
pocos años en una de las más her-
mosas capitales del mundo! Su
fiebre de construcciones impresionna,
sus dimensiones dilatadas admi-
ran, sus contrastes de agua-frente
dan que meditar. Y en su es-
fuerzo cultural, yo he de res-
gar, dentro del campo ~~teatral~~ ^{teatral}
en que me sumo, el progreso
de su arte escénico, manifes-
tado en un sinnúmero de
teatro y compañías de ensayo y
~~experimentos~~ ^{nuevos}
y en la aparición de ~~jóvenes~~
valores dramáticos, como
Basurto y Carballedo, que se
enfrentan ya, profesionalmente,
en las muchedumbres juveniles.

17/12/57 Las canciones, corridos y poleas
que se hicieron populares en México
- es en los días de la Revolución de
1910. Pero entre estos ~~corridos~~ ^{corridos},
que nos había dado a conocer el
ballet folklórico de Bellas Artes
en el masmosco Palacio Blanco
mexicano, había uno que fue
nuestra verdadera preparación
para adentrarnos por tierras
guatemaltecas: la danza de
los Quetzales. Ante el arte de
aquellos bailarines, empuachados
de plumas y de cintas de colores,
el espectador encontraba una atrac-
ción irresistible hacia uno de los
pájaros simbólicos de Centro Ame-
rica.

"Ave indiana que vive entre
Legendos,
paladín que protege tu suelo:
¡ojalá que remonte su vuelo
años que el cóndor y el aguilta
real!"

y ahora, trasladados a fina-
lermala, comprendíamos, mejor
que ante el ballet, todo lo que
representa el quetzal. En el firmamento,

18/ herido de ambiciosas aspi-
raciones, ~~quita~~ el que nos lo
diviniza; pero es el pueblo
guatemalteco, amante de su
libertad, el que nos lo hace amar.

"Túve libre de Guatemala. Muerte
de tiranía en la contienda. Quiero
-res sin trabas, y existencia en
vuelo por los montes, bajo el cielo
azul maravilloso de un país aroma-
do de ensueños. Quetzal-túbre.

Plumas policromadas por un ar-
tífice excelso y sombra angusta de
la libertad. Entre el ruido sonoro
de dos mares, - el Caribe que aca-
-rió con sus ondas - los carabelas
colombinas, y el Pacífico, esclavo
un día de Vasco Núñez de Bal-
boa, sus alas, desplegadas como
una bandera de victoria, son tam-
-bién como la vela de un bajel
que, portador de una noble emba-
jada intelectual, deposita, besan-
do los arenares brillantes de la
playa, su ofrenda de concordia
y amor."

19/ En el quetzal Ray dramatismo y
emoción lírica, y en los seres que
lo veneran, también. ¡Aspiración
suprema del hombre, que quiere
señorear los espacios y dominar
los mares! Y, sin embargo, basta
que en el mundo apunte un herede-
-ro para que el ave dominadora
se convierta, por ~~imperio~~ imperio
de su propia voluntad, en esclava
de los suyos y de su hogar. He aquí
un esbozo de mujeres guatemalte-
-cas, encontrada por nosotros tanto
en las modernas cafeterías de la
~~Septima~~ ^{Sexta} Avenida como en
los altibajos de los barrancos pro-
-pinuos. La mujer en Guatemala
- es la que yo he visto, al menos, - es
emotiva y digna, rebelde y ad-
-orable. Lleva en sus ojos reflejos
de la cultura maya y, en su san-
-gre ardiente, calor de hembra
española. No intentéis conquistarla
por la fuerza; procurad domi-
-narla ^{con} amor. Y no olvidéis
que vive orgullosa de sus ruinas
arqueológicas y del Temblor de
sus volcanes, su pasado le

20 ~~20~~ / sírve para su firmeza, pero el
porvenir lo enfrenta cara a cara.
He aquí una viejecita que en-
contramos, entre atecacas, escul-
turas de piedra, en ~~el~~ rincón
de un cafetal de la Antigua
Guatemala. Veníamos de des-
cansarnos ante las ruinas de
viejos palacios y conventos; cre-
chábamos las explicaciones
de quienes ~~se~~ evocaban la
destrucción de "la Antigua", en
días inolvidables de angustia.
Y la viejecita, oyéndoles, son-
rió y en tono confidencial nos
dijo: "Todo lo que cuentan es
la historia; pero yo sé algo
más: la leyenda. Lo de ellos
es más trágico; pero lo mío
es más bonito." - "uéntalo,
abuela," le dijimos. ^{7.40} - "Yo no
podría explicarlo porque voy
perdiendo la memoria; pero

213) en el arcon de casa. Lo tengo
escrito. Ven, si quieres" y me
llevó a su casa, ~~llena~~ llena
de sol; y extrajo de un arca
negra un papel amarillo. Y
me lo dio a leer y me lo
dejó copiar. Era un romance
español del siglo XIX, que
recopilaba ^(en castellano) una tradición antigua
~~de un indio de Huasteca~~
No me resisto a leer un
trozo: ~~Pais de idolatría~~

~~dulzura~~
~~pais de belleza y ensueño,~~
~~figuras en~~
~~no ~~luchas~~ a Guatemala,~~
~~no la miro desde lejos~~
~~como una alfombra florida,~~
~~como un jardín de deseos,~~
~~como una tierra ~~de mil colores~~~~
~~como una virgen sin dueño!~~
~~Guatemala, sediciosa,~~
~~tiene los ojos abiertos,~~

22
Pais de indolencia y dulzura,
pais de bellezas y ensueños,
fijaos en Guatemala,
no la mireis desde lejos
como una alfombra florida,
como un jardín de deseos,
como una tierra durmiente,
¡como una virgen sin dueño!

Guatemala, rediviva,
tiene los ojos abiertos,
porque aun le dura el espanto
de las noches de otros tiempos
en que un manto de tragedia,
con fiera orquesta de truenos,
cubrió risueñas ciudades
y valles ricos y amenos.
¿Qué fué de los reinos mayas?
Los Quichés, ¿adonde fueron?
Bajo los montes dejaron
el milagro de sus templos;
y, si en Kaminal-Tuyú
trazaron sus arquitectos
arcos, puentes, galerías,
escaleras y aposentos,
en ~~Tikal~~ y en Quirigua
dejaron pétreos recuerdos
de una vida, de unos dioses,
de unos héroes, de unos reinos
esclavos de sus creencias
y perfumados de incienso.

Tikal
Después, otros hombres, bravos
como los Quichés, vinieron.
Traían luz en los ojos
y dulce amor en sus pechos;
y tremolando una Cruz
y hablando con firme acento,
abrieron brazos y almas
a los primitivos pueblos.
Horas, días, meses, años,
para su bien, transcurrieron.
Florecían las campiñas;
los ríos daban, contentos,
a los campos su agua pura
y sus canciones al viento;
y en la misma falda hermosa
del volcán, rudo y severo,
una ciudad elevose
bajo las capas del Cielo:
una ciudad blanca y fuerte,
con nombre amoroso y tierno:
la muy noble y muy leal
ciudad de los Caballeros
de Santiago, testimonio
de fe y de nobles arrestos,
meta de grandes afanes,
crisol de ingentes esfuerzos,
nido de aves y de amores,
¡cristal de sanos ejemplós!

23

Pero un día... ¡Dios clemente!...
las tierras se estremecieron.
¿Qué ocurría? Las entrañas
del volcán eran de fuego;
las gentes, locas, huían,
¡temblaba a sus pies el suelo!
Y por el cráter terrible
fueron lanzadas al viento
cataratas de agua hirviente
y masas de lava hirviendo.
¡El agua! ¡El agua!... ¡Qué espanto!
Y el volcán del Agua, ciego,
arrasó floridos campos ~~y maravillosos~~
y preciados monumentos.
Quedó la ciudad inmóvil
bajo el fango y bajo el cieno,
por los siglos de los siglos
¡petrificada en el Tiempo!

huyó ←

¡Guatemala! Cerro de agua
que las aguas destruyeron,
¿dónde podrás encontrar
nuevo y lucido aposento?
¿Tendrás que alejarte mucho
para huir de nuevos riesgos?
¿Tendrás que olvidar "la Antigua"
ciudad de los Caballeros?

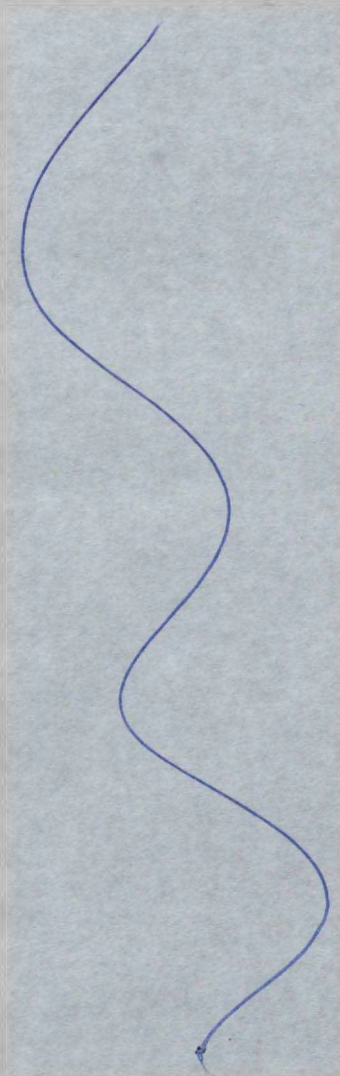
¡No! Ved en esta planicie
cómo un rosal sonriendo,
libre de todo peligro,
nos ahuyenta todo miedo.
Ríen las flores benditas:
-"Venid; ~~venid~~ este es el terreno
de la ciudad, heredera
de tantos nobles afectos."

- Si el rosal fué respetado,
demos cabal cumplimiento
a su mandato, y allí
nuestra Guatemala alcemos.
Así, frente a su volcán,
la nueva ciudad, a un tiempo,
es forja de su futuro
y es arca de sus recuerdos.

¡Miradla allá renacida!:
alejada, mas no lejos;
porque ha de ver su volcán
y moriría no viéndolo;
porque si "el Agua" fué azote,
también es un claro espejo
y es, si se muestra apacible,
dulce esperanza y consuelo.
Y así vive Guatemala
su eterno, indolente, sueño;
ufana de su pasado,
no ocultando su contento
por su presente, y soñando

24/
con un mañana risueño.
Lo dice el ~~WW~~ afán amante
de los hijos de su pueblo,
y lo proclama, en las hijas,
la luz de sus ojos negros,
que se enciende en llamaradas,
porque es de volcán su fuego.

Pais de indolencia y dulzura,
pais de ~~de~~ belleza y ensueños,
fijaos en Guatemala,
no la mireis desde lejos,
¡porque ella, para miraros,
tiene los ojos abiertos!



24 bis

~~Y lo proclamaba en las tijas
la luz de sus ojos negros,
que se enciende en clamoradas,
porque es de volcán sa fuego.
Pais de ^{indolencia} ~~languidez~~ y dulzura,
pais de belleza y susurros,
no olvidéis a Guatemala
no la olvidéis, desolado,
porque ella, para mirarnos,
tiene sus ojos abiertos!~~

X
El romance ~~tiene~~ ^{conserva} ~~litúrgico~~
ochocentista, pero responde a
un convencimiento actual, con
los ojos abiertos camina la am-
plia guatemalteca en pos de
un porvenir prometedor. ¿Qué
pensaba de ello la linda
azafata de la "Pan American"
que nos acompaña hasta
Panamá, en rumbo a Colom-
bia? Ella era ^{precisamente} colombiana,
y en su gesto resuelto se adi-
vinaba ^{también} a la mujer, segura
de su mañana = Panamá
nos abría los brazos, envol-

25/- viéndolos en la ^{alegría} ~~alegría~~ ^{de su calor y de su ~~alegría~~}
En el vestibulo del Hotel, ^{sin embargo}
negra de Jamaica i embolaba de
frio, y una portorriquena tembla-
ba i tambien abriendo una cor-
-ta de ~~no se sabe~~ ^{no se sabe} ~~pasó~~, con
aire de Princesa una paname-
-na rubia... ^{en su ~~espíritu~~ de campo} ~~de mulagros~~ y en
la Radio sonó inesperadamente
un paso doble torero. ¿hubiera po-
-dria sorprender, oyéndolo, que es-
taba tan cerca la zona ame-
ricana del Canal? Y, sin em-
-bargo, cuando ^{en las} ~~en las~~ ^{esclusas} ~~esclusas~~ ^{que a sus}
tractores ~~los~~ llamaban "las
mulas" y cuando vimos a una
pareja mexicana propearse en
español, consideramos que aquel
gordoso paso doble no estaba
tan desabituado. Panama,
fusion de lenguas y fusión de
mares, trozo de Historia e ins-
-trumento del Futuro; ~~se~~ ^{se} ~~halla~~ ^{halla} ~~tan~~
bien entre dos poderes; el del Bal-
boa, ~~es~~ ^{es} ~~legítimamente~~ ^{legítimamente} ~~orgulloso~~
de su ~~condición~~ ^{condición} ~~privilegiada~~ ^{privilegiada}, y
el de su tradición religiosa, arro-
-gantemente representada por

Monreal, 24 de enero de 1961,

26) su imponente Galería de No. 500
ra del Cármen. Fue la última
que la brevísima estancia en
la bella Panamá, en impedi-
ra recibir más sugerencias.

Era una noche, punteada
de estrellas, cuando me vino
-los dejaba en el aeropuerto co-
lombiano de "El Tesoro".

Una noche
una noche toda llena de aromas,
de perfumes y de músicas de alas,
una noche
en que ardían en la sombra,
~~muerte~~ y humedad
muerte y
las luciérnagas fantásticas.

Los versos de José Asunción Silva
parecían recibidos; pero sin regi-
mismo, sin lágrimas y lágrimas;
porque mientras espíritu llegaba an-
sioso de efusiones familiares, de
concentraciones, de lamentos, de repa-
sar todo un ^{preterito} ~~pasado~~ reciente, ~~for-~~
~~tosco~~ lleno de renunciamentos
y esperanzas. Bogotá, la gran
~~ciudad~~ urbe que, cargada de tra-
-dición, ha acometido y afronta,
-modestamente, su Reforma,
nos brindaba, generosa, sus belle-
zas y curiosidades: el Museo del
oro, bajo la portaleza del Banco
de la República; el Museo Colo-
nial, la casa de Bolívar, el

27/ Teatro Colón --- El teatro está
ba vacío, solitario. Pero en su orca-
nario me encontré a un amigo, a un
viejo amigo que, sin hablar, me
emocionó con su elocuencia: un
cartel, pegado en uno de los muros,
un cartel, ya amantillado, que
decía: "Mañana, despedida de la
compañía de zarzuela: Luisa Fer-
nanda". Por allí había pasado
la farándula lírica, la empani-
ta para mí de muchas horas
de ansiedad y de ~~ilusión~~ ^{la fiesta}. Ahora,
en el Colón de Bogotá, Luisa Fer-
nanda, la zarzuela inimitable,
me saludaba: "Buenos días".

Pero emoción colombiana,
ninguna como la producida por
la Catedral de la Sal. Cuanto,
horas atrás. Tarde, yo felicitaba
a ese hombre sencillo y evan-
glico que se apellida Rodríguez Ot-
-gaz, parecía él no creer en la
sinceridad de mis felicitacio-
nes. Y estas no podían ser más
leales; porque, a base de mando am-
parado, fácil, para mi es-
pañol de estos días, yo le habla-
ba de las perfecciones técnicas

28/ logradas, del misterio de aque-
llas galerías blanquinegras, que
rezuman sal y de la grandiosí-
dad, - de la auténtica grandio-
sidad espiritual, - enseguida
en la nave central, de la Bañi-
tica subterránea. "Queda un-
cho aún por hacer" exclamaba
el sutil arquitecto, ~~superior~~ ^{superior} un instante
afán de superación. Y la cito-
fa de otro poeta colombiano,
dedicada precisamente a otra
catedral, - la de Tolima - aen-
dio premurosa a mi ~~imagen~~ ^{imagen}
~~reiteración~~:

~~Desde el arco ojival de la~~
~~hasta la flecha que en la~~ ^{L flechada}
^{portada}
fiere tanto a la vez de piedra y
lumbre,
su pesadumbre formidable sube
en la luz en tan ágil movimiento,
que se piensa, elevando la mirada,
en alguna cantera coapada
o en alguna parálisis del viento.

¡No son de algún modo aplica-
bles estos tercetos de Juan Boscán,
a la "cascada de sal y piedra"
que baja de la bóveda ~~de faja~~
de Zipaquira. Un cortejo evi-

29) dentro de poetas - nacionales
me acompañó en su recuerdo en
mi estancia en Colombia: ~~Ar-~~
~~riaga~~, Marroquín, Caicedo,
Restrepo, ^{Larraza} en su diversa personalidad
y significación, Sarmiento, a la
vista de Bogotá, mi alta sensi-
bilidad inquieta. También, el re-
cuerdo de Alfredo Gómez Jaime,
¿Espiritual? ¿Espiritista? En la
biblioteca de mi inolvidable
padre, en Madrid, perviven de-
dicatorias muy significativas,
de libros suyos, a su amigo de
aquella época Carlos Fernán-
dez Shaw.

Al conjuro del nombre de
mi padre, ¡qué hallazgo! una
preciable, el surgió una tarde
en el seno de una familia
bogotana! ¿cómo había de fi-
jarse en un ^{climax} ~~momento~~ -
bre de 1960 - ~~era~~ iba a encon-
trarme ^{me} por arte de encuen-
tro, en una carta antigua -
fa escrita en Madrid por ver-
nando Shaw en febrero de
1893!

30) Unos familiares del Her-
tre político colombiano Don
Jorge Holguín la conservaban en
su colección de ~~manuscritos~~ ^{manuscritos}, y
de sus manos pasó a las mías,
para enriquecer mis otros re-
cuerdos familiares. Pero es
que esta carta, de hace cerca
de 70 años, tiene a mi ju-
icio un interés político y ~~his-
tórico~~ ^{literario}. Era mi padre entonces
deputado Provincial por sua-
vidad y había conocido años
antes en los Estados Unidos al
^{insigne} ~~ilustre~~ prohombre americano.

En 1880, cuando nos separaron
Galea Carlo, - de aquellas inolvi-
dables noches de "Selmo" ^{en} ~~en~~
Nueva York, en las que, ^{unidos} ~~unidos~~
yo de la Patria, nos ~~uníamos~~
un fraternalmente en el culto
de los poetas colombianos y apa-
tes; pero el recuerdo de la pre-
tiosa y simpática personali-

31) dad de vital permanencia vi-
vo en mi corazón y en mi me-
moria. Ahora bien: varias veces
heuro hablado al señor Betan-
court, - con cuya amistad me
huro hace algún tiempo - y go-
sobre la conveniencia de estable-
cer íntimas y serias relaciones
de carácter literario, y aun poli-
tico y comercial, entre esa Re-
pública y esta capital de Espa-
ña, como centro que es de toda
la vida de mi país; relaciones
por virtud de las cuales se pu-
blicáran, por ejemplo, en algún
importante diario de Colombia
crónicas que reflejaran de un
modo exacto nuestra situación
literaria y artística, social y
política, dando a conocer
al mismo tiempo en Madrid
y en toda España cuanto con-
siderásemos útil, conveniente
y oportuno respecto a Colom-
bia. Satisfacción grande he sido

32) La misma obra, al saber que
V. participaba, en cierto modo
de estas mismas ideas... Al-
garron a majas en crónicas in-
tercambiadas, las ineludibles
excepciones intenciones, de los
del testimonio de "Belmónico"
Yo cierto fue que aquella ami-
dad se consolidó y fue obra,
transcurrida una de medie-
centuria, yo encontraba de prou-
to, - como sigue oye una vez le-
gionat, ~~indolable~~ los singlones, trazados por
un padre.

Por seguir el viaje, Buen

~~Por~~ salto de Bogotá a
Caracas! Y, sin embargo, los
mismos emigrantes, los mismos
afanes de renovación, aquí ga-
llardamente superados. En Ca-
racas hay una unidad que
fue y otra unidad que, a pasos
acelerados, se ~~proyecta~~ ^{lanza} hacia
el ~~porvenir~~ (te parecerá a es-
peranza).

33) Tod, - ^(un botante) me decía - un ilustre
compositor en Madrid, - no una
ciudad en calles, sino una ci-
dad en pistas! Y ahora tenga
razón el músico español,
porque en toda su incun-
table expansión, Caracas se
dirige ~~hacia~~ ^{magníficas}, en ~~ambiciones~~ rutas,
a la conquista de sus mares
y montañas. Nosotros, llega-
mos a ella bajo la suger-
ción literaria de un Romulo
fallecido o un Astor Uslar
Pietri y primos absorbidos
por el mundo de los Arquitec-
tos y de los Ingenieros. A las
páginas literarias de primer
orden de maestros y discípulos
de ayer y de hoy, se nos ope-
nían, - se nos presentaban an-
te los ojos, - las realizacio-
nes de hoy y de mañana
de la joven generacio-

34/ Mes de urbanistas ^{venezolanos} y la am-
bición de sus torres y rasca-
cielos, la creación de sus nuevos
parques, el maravilloso trazado
de sus puentes y caminos ele-
vados y la amplitud de sus
terminados túneles y gale-
rias. Caracas vive mo-
mentos de atonía nada flo-
recimiento. ¿Adónde va?

¿Adónde la dejan ^{ir} la trepa por
~~los~~ los montes y crear colo-
nias en ^{las del} El Junco o el Avila;
a llevar hasta las cotifacio-
nes de Maiguetia el atiento
de su juventud renovada y
la sinceridad de su arrogan-
cia. Arrogante era la da-
ña ^{caragüena} ~~venezolana~~ en que nos
encontramos en la gran Ave-
nida. "¿A qué le parece mi
ciudad?" y sonreía en la
viva expresión de sus ojos re-

35) CampaÑeantes. A ella no
le importaba lo que pensáramos
de su porte y de su ~~esta-~~
belleza; a ella le interesaba
lo que dijéramos de su em-
pleo. ~~El~~ contrastes, unos eternos
contrastes entre lo antiguo que
se estremece y lo moderno que
triumfa; lo que yo mismo
aprecié, dada mi condición
de autor ~~de~~ dramático, entre
el Teatro Nacional, cargado
de amadas tradiciones y el
sorprendente Teatro del Este,
proyectado hacia el futuro
venezolano. El Teatro, por-
tanto, - el género dramático,
recibe un instante im-
por-
tante en Venezuela: autores e
intérpretes laboran con inten-
sidad y no, como antes, para
un público de minorías. Y es
que el país ~~esta~~ ^{está} progresa ~~ya~~ ^{ya} rápido-
mente en materia de edu-

37/ ^(al reingresar a Caracas) ~~cielos~~, que ~~respiraban~~ ^{respiraban} Andrés
Eloy Blanco, -muerto admirado
amigo de España, - su poética poster-
ta ante la desaparición del tiempo
del Señor.

En la equina de miraculos
aguzza la tradición.
¿Que mano avara cortara
el timonero del Señor?
- Miraculos: ^{caracas} casueles, mueras
en derredor del color;
antano ~~habia~~ alli una
habia [Topia]

y una arboleda y un portón.

Que la ciudad se engrandezca
manteniendo, que sus modernos
edificios crezcan ambiciosos,
que Caracas sea admirada y
querida por todos; pero... ¿que no
desaparezcan las cantas de colo-
res, porque ellas forman con
el manantial de fleas que la ciu-
dad se ha hecho y el manantial
de ~~clavos~~ ^{clavos} en que se engalana

Pero todo habia de acabar, y
este viaje, de emociones estéticas
y sentimentales, tenia tambien que
tener su fin. Y en ocho horas y
media de vuelo, pasamos del vi-
ro sol de una mañana radiante

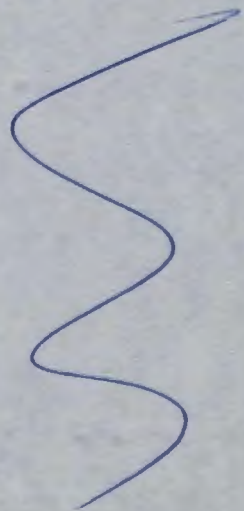
38) en Maiguetia al frío de viento
de una noche neoyorkina, para
hallarnos muy poco después en
esta nevada Montreal, conde-
sable y acogedora, a la que nos
atraían imperiosas llamadas de
carino. Confieso que, si la nieve no
nos hubiera recibido, nos habría
depreciado: esta es, - y reconozco
que en invierno benévolo, - la es-
tampa que ~~señalábamos~~ ^{descubrimos}: una im-
presionante estampa de ciudad
bañoral & industrial que eleva
sus modernos edificios y sus carac-
terísticas casas tradicionales so-
bre las densas capas de nieve y
entre temperaturas sorprendentes
para nuestro cuerpo. Pero en el
acogedor y confortable ambiente
de sus interiores, ¡qué de efusio-
nes de amistad, de lecciones
de ^{saber} bien vivir y de logro bien-
estar no esperaban! Edificios ofi-
ciales, ~~grandes~~ ^{elegantes} Hoteles, templos in-

39 / Pensionados, parques esolan-
dos; que se acaloraban, mas que
se van, bajo la nieve; - arrisga-
do deportes en Santa Adela,
competiciones frenéticas en
el Forum, grandes imitacio-
nes. Te encantas en Radio Ca-
nada, centros de enseñanza
ejemplares como esta propia
Universidad de Montreal,
y, por si faltaba algo, ¡oh, ver-
dadera sorpresa! - había una
Plaza de Foros, muy espa-
ñola. Si, amigos míos, ¿podía
yo imaginarme una Plaza de Fo-
ros en Montreal? Yo, en este via-
je inolvidable, había visto to-
rear en la Plaza Monumental
de México al amero ferómeno
Ranchel, había asistido al sín-
siame desfilado en Guatemala
y Colombia por los astros no-
vellistas de la afición Taurina,
y había presenciado, en plena
Avenida Alvarado, de Caracas,
cómo César Goba, organizador de
los cuadros españoles, era ~~reclamado~~^{felicitado}
~~por~~ amigos y partidarios. Pero tan-
to que yo no imitaba era con una

40) plaza Tourna ~~en~~ en Montreal.
Y, sin embargo, ahí se encuentra;
bien cerca de ~~nosotros~~, en el
atún de un pintor español, muy
querido y admirado por estas
tierras: Jesús G. Tallanga. Es
un cuadro sangriento, que im-
prensiona y ~~convence~~ convence; de
esa moderna pintura impre-
sionista que muchas veces des-
concierta y otras veces ~~conmueve~~
conmueve.

Mas ~~pero~~ en ese licuizo al óleo,
mercader de palaciones y po-
lemicas, ha faltado una cosa:
un brero brindando. Y yo, para
terminar mi perorata, quiero su-
plir esa omisión con un brindis
a la española. ~~Y~~ Tengo mucho
que agradecer en esta admirada-
ble Canada, muchas manos de
amigos de quienes, despidiéndome
ahí, de nuestra vuelta a Espa-
ña, y muchas emociones y ob-
sidias ~~para que terminen a esta~~

46) Irremediable para ~~que ^{no aproveche} ~~termina~~~~ esta ocasión que me depara mi buena suerte. Yo no tomo en la mano la rúbrica y el estopero, ni tiro la monedera al río, ni me sirvo de ninguna de las frases al uso en estos meritos; Yo, como he dicho al principio, tengo una especial de la de gratitud hoy ^{la Asociación} ~~en el tiempo~~ Consular Latinoamericana, de Montreal; y a ^{ella} ~~ella~~ y a sus amigos y a cuantos me honraron en su presencia, me dirijo, a manera de salutación y despedida, con este soneto, en el que hay tanto de agradecimiento y limpieza de sinceridad:



42
Amigos que de tierras cercanas y lejanas
vinísteis enhebrando orilla con orilla:
yo brindo, con la copa de ~~mi~~ mi blanca quartilla
por las prosperidades ^{ibero} hispano americanas.

Con palabras leales, amistosas y sanas
habeis envanecido mi condicion sencilla.
Las escuché con gozo, mas no con maravilla,
pues sé que las dictaron vuestras almas hermanas.

Brindo por los Países que, presentes aquí
por vosotros, me otorgan un desmedido honor;
por cuantas damas bellas en mis viajes ví,
por la flor que de ellas escuchándome está...
Y alzo también ~~mi~~ copa por este seductor,
poderoso y magnifico pueblo del Canadá~~del~~.

= = = = =